



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES
LICENCIATURA EN CIENCIAS DE LA COMUNICACIÓN

**SOS, pueblo desempleado:
la situación de los ex trabajadores de Luz y Fuerza
del Centro tras la extinción de la paraestatal.**

TESINA

Para obtener el grado de Licenciada en
Ciencias de la Comunicación

PRESENTA

Karen Ameyalli Villafán Cáceres

ASESOR: RICARDO MAGAÑA FIGUEROA

México, D.F., 2013.





Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Para Bertha y Francisco, por su amor inmensurable,
sus enseñanzas de vida y su esfuerzo constante.

A Liz y Michelle, por ser mis cómplices,
por siempre estar conmigo y confiar en mí.

A ti, sinfonía de amor y de alegrías,
por tu confianza en mí y en mi trabajo.

A mis abuelos, con cariño y admiración.

Agradecimientos:

A Ricardo Magaña Figueroa, por sus enseñanzas dentro y fuera del aula, el tiempo dedicado a este trabajo, su apoyo y los comentarios siempre oportunos. Por su amor a la docencia.

A Rodrigo Martínez, por su motivación para realizar este reportaje, porque su vocación es innegable y será siempre un ejemplo de entrega a su profesión para futuras generaciones.

A Elizabeth Guízar, por su confianza y su amistad, porque en su curso encontré un camino.

A mis sinodales Marcos Romero y Sonia Morales, por sus puntuales observaciones y cuestionamientos a mi trabajo.

A la Doctora Susana González Reyna, por su labor docente siempre noble y por haberme permitido trabajar cerca de ella en distintos proyectos.

A la UNAM, porque siempre me abrió las puertas y me ayudó a definir quién soy.

A la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, por formarme personal y profesionalmente.

A Rocío Muciño y Lili Wences, por la confianza en mi trabajo.

A cada uno de los entrevistados, por su disposición y sinceridad.

A mis amigos que siempre me alentaron a seguir adelante.

Vocación es amor. Amor es empecinamiento o necesidad; lúcida, ciega y terca inclinación hacia alguien, hacia algo (...). Amor es trabajo. Trabajo es tiempo.

Por eso vocación es cosa de años, árbol de frutos forzosamente tardíos.

Ricardo Garibay

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	I
Reflexión sobre el reportaje: hacer historia del presente.....	V
PARTE I.....	1
SE BAJA EL TELÓN	
“Desperté y creí que había sido una pesadilla”	15
PARTE II.....	18
ENTRE LA LUCHA, LOS TRAIADORES Y LA TRANSICIÓN	
¡Aquí se ve la fuerza del SME!.....	23
Ni Esparza, ni Muñoz.....	28
Los no sindicalizados: Grupo de transición	30
Decreto, ¿constitucional?	32
CFE: patrón sustituto	36
PARTE III	40
UN PRESENTE QUE NO TERMINA	
El pueblo unido.....	45
Esfuerzo constante y planes truncados.....	46
“Por una causa justa”	47
“Esto no se vale, me destrozaron mi vida”	48
“Esta es mi oportunidad, ¿qué puedo perder?”	50
“Todo se vino abajo”	54

“Ni las gracias...”	55
Amar y trabajar.....	57
Resistencia en negación	59
“Señor Presidente de México, ¿por qué dejó sin trabajo a mis papás?	61
EPÍLOGO	63
LA VERDADERA RAZÓN, ¿LA FIBRA ÓPTICA?	
CFE, no más empresa de clase mundial	66
“Es lastimoso ver en manos de quién quedó”	68
CONCLUSIONES DEL EJERCICIO PERIODÍSTICO.....	71
FUENTES	74

INTRODUCCIÓN

El 11 de octubre de 2009, el gobierno federal decidió extinguir la empresa paraestatal Luz y Fuerza del Centro. Cuarenta y cuatro mil trabajadores perdieron su empleo y 20 mil jubilados no tuvieron certeza de una pensión regular. El principal argumento esgrimido por el presidente Felipe Calderón, y publicado en el *Diario Oficial de la Federación*, fue que

No sólo no se ha logrado alcanzar la autosuficiencia financiera de Luz y Fuerza del Centro, sino que el organismo descentralizado subsiste por las transferencias que hace el Gobierno Federal para mantenerlo y que lejos de alcanzar los índices equivalentes respecto del sector nacional, el funcionamiento de Luz y Fuerza del Centro hoy en día representa un costo tan elevado que no resulta conveniente para la economía nacional ni para el interés público.¹

Debido a esto, el 10 de octubre de 2009, 500 elementos de la policía federal tomaron el control de las oficinas centrales de la compañía de Luz y Fuerza del Centro, ubicadas en Marina Nacional y Circuito Interior, en la Ciudad de México. Expulsaron a algunos trabajadores que estaban de guardia y a los vigilantes del edificio. Éstos, al no recibir información, decidieron ir a la sede del Sindicato Mexicano de Electricistas para ver si alguien podía explicar el porqué del desalojo. Su esfuerzo fue innecesario. En cuestión de minutos, algunas empresas televisivas y periodísticas dieron la noticia a través de portales de internet y de estaciones de radio: la paraestatal desaparecía por decreto presidencial.

Elementos de la Secretaría de la Defensa Nacional también formaron parte del operativo. El manejo y operación de las instalaciones eléctricas quedó a su

¹ <http://www.dof.gob.mx/>

cargo, lo que implicó que previamente fueran capacitados para estas tareas; de lo contrario, se habrían presentado problemas de suministro eléctrico en el centro del país. Después de la toma y el decreto, grupos de ex trabajadores amenazaban con realizar boicots que afectarían las tomas de energía eléctrica. Para la medianoche ya estaban ocupadas las instalaciones estratégicas que pertenecían a la compañía: Cuernavaca, Pachuca, Necaxa, Pedregal, Anzures, Lechería y Valle de México; además de oficinas administrativas y el área de control de quejas.

La noticia no fue del todo nueva para algunos integrantes del sindicato. Entre los trabajadores circulaba la información de que la Secretaría de Trabajo y Previsión Social negaría, al grupo que representaba Martín Esparza, la toma de nota; esto es, que la Junta de Conciliación y Arbitraje no reconocería ni daría el registro oficial al nuevo comité ejecutivo del Sindicato Mexicano de Electricistas. Se dijo que el proceso electoral, llevado a cabo en junio de ese año, fue turbio y el grupo opositor, liderado por Alejandro Muñoz, presentó una queja ante dicha Junta. Esta fue resuelta el 13 de diciembre de 2010 a favor de Esparza y es uno de los factores por los que los sindicalistas siguen buscando que se les reinstale en sus puestos de trabajo en la Comisión Federal de Electricidad o que se funde una nueva empresa para el sector energético.

En el semanario *Proceso* [18 de octubre de 2009], Jesús Cantú afirmó que, aunque el presidente Felipe Calderón y su gabinete culpan de la liquidación a los integrantes del SME, hay cuatro argumentos que señalan la responsabilidad de la administración, y no de los trabajadores, por los cuales la empresa estaba en números rojos

25 mil millones de pesos de robo de luz mediante conexiones ilegales, cartera vencida de 7 mil millones de pesos, fugas millonarias por tarifas especiales y concesiones a empresas privadas y tarifa de transferencia de

la electricidad de la CFE a mayor costo del que LFC cobra a sus usuarios.²

La situación financiera de la empresa era lamentable. Las autoridades y los trabajadores lo sabían. Durante la tercera sesión de la Junta de Gobierno [19 de septiembre de 2008], Georgina Kessel, secretaria de Energía, recibió información de que la empresa necesitaba más inversión y mantenimiento si no se corría el riesgo de un colapso. Como contraparte, y ya con el decreto, Fernando Gómez Mont, entonces Secretario de Gobernación, argumentó que una decisión así era necesaria, pues tan sólo en el sexenio calderonista el subsidio ascendería a 300 mil millones de pesos: si una sola empresa unificaba el servicio, se podrían abatir costos administrativos. Sólo que hay especialistas que afirman que los argumentos oficiales por los que se declaró esta extinción no fueron los determinantes.

El 9 mayo de 2010, el semanario *Proceso* publicó que las causas por las que se dio fin con la situación laboral de más de 40 mil trabajadores son del todo desconocidas puesto que fue clasificado como un hecho de “seguridad nacional” y que no se podría tener acceso a documentos mediante el Instituto Federal de Acceso a la Información hasta el año 2021, pues se corre el riesgo de que los ex trabajadores se quejen ante autoridades internacionales. Sin embargo, el IFAI permitió la revisión de los archivos hasta octubre de 2011.

“El gobierno federal ha decidido declarar la guerra a los trabajadores y al pueblo mexicano”; así comenzaba un desplegado publicado en el sitio de internet del Sindicato Mexicano de Electricistas en octubre de 2009, pues desde la publicación del decreto con el que se extinguió la compañía de Luz y Fuerza del Centro, dicha organización sigue en pie de lucha por la derogación de la disposición, la creación de una nueva empresa que recontrate a los sindicalizados

² Jesús Cantú (2009 Octubre 18). “Complicidades y apatía”_ p. 26

y por la salida de la Policía Federal de las instalaciones. El SME ha decidido ir hasta las últimas consecuencias para lograr sus objetivos y, aunque muchos de los ex trabajadores ya cobraron su liquidación, la mayoría está esperanzada a una resolución pronta. “No tenemos nada que perder”, cuenta Martín Rosas, un joven que llevaba tres años trabajando y quien dice que es mejor luchar por un ideal que doblegarse y acatar una decisión “autoritaria”.

El planteamiento central de este trabajo periodístico es que, si bien la condición financiera de la empresa era alarmante y se tenían que tomar cartas en el asunto para una mejora urgente, esta no fue la única razón por la que el presidente Felipe Calderón decidiera terminar con una empresa con más de 100 años de antigüedad y que empleaba a 44 mil personas; también quiso darle un golpe al Sindicato Mexicano de Electricistas, uno de los más aguerridos y combativos de los gobiernos panistas.

El objetivo de este reportaje es dar a conocer historias de vida de algunos trabajadores que de la noche a la mañana se encontraron en la incertidumbre, así como revelar los factores que condujeron a la extinción de Luz y Fuerza del Centro. Algunos electricistas siguen preguntándose por qué ocurrió la extinción, otros más siguen en la resistencia, algunos aceptaron la liquidación y siguieron con su vida, pero sin olvidar a la empresa que tanto les dio y en donde aprendieron y se forjaron como profesionales del sector eléctrico.

Este reportaje buscó dar un espacio a la voz de la gente que se quedó sin empleo pues se documentó que más de 40 mil personas se quedaron sin trabajo en el que, paradójicamente, es el sexenio del hombre que la propaganda electoral calificó como el “presidente del empleo”.

Mediante entrevistas, testimonios, recreaciones e investigación documental se pretendió conocer los factores determinantes por las cuales el gobierno federal tomó la decisión de extinguir a este organismo. El reportaje es el género

periodístico adecuado para realizar este trabajo. Eduardo Ulibarri lo define como el género que indaga con diferentes grados de profundidad, se vale de distintos métodos y fuentes, “sobre situaciones o hechos de interés público para dar a conocer su existencia, relaciones, orígenes o perspectivas, mediante el empleo de diversas estructuras y recursos expresivos.”³ La extinción de Luz y Fuerza del Centro y la resistencia del Sindicato Mexicano de Electricistas no han salido de las agendas periodísticas desde 2009. Es por eso que este tema se decidió abordar bajo dicho género periodístico. Ha habido muchas investigaciones acerca de las consecuencias que tuvo la desaparición de la paraestatal, pero nunca se ha indagado acerca de los trabajadores, quienes finalmente fueron los más afectados y quienes, en algunos casos, viven de la esperanza de recuperar su empleo.

Reflexión sobre el reportaje: hacer historia del presente

Todo periodismo debe ser investigativo por definición.

Gabriel García Márquez

“El mayor terremoto registrado en Japón deja ya cientos de víctimas. Un tsunami con olas de hasta 10 metros barre el litoral del noreste del país tras un temblor de magnitud 8,9, el más fuerte en 140 años.”⁴ Ese día la atención de los medios periodísticos se concentró en aquel suceso. Querían llegar allá para empezar a informar al resto del mundo sobre lo que había pasado. Así lo hicieron. En cuestión de horas publicaron notas que aludían a la catástrofe y que respondían a las cinco preguntas fundamentales del periodismo informativo. Parecía que la misión se había cumplido; sin embargo, apenas comenzaba la verdadera labor periodística en aquel país.

³ Eduardo Ulibarri. *Idea y vida del reportaje*. p.38

⁴ Agencias. “El mayor terremoto registrado en Japón deja ya cientos de víctimas.”

La inmediatez y rapidez con la que trabajan actualmente los medios permiten que cualquier información se publique, aunque esté o no verificada. Esto creó un halo de incertidumbre en los lectores en Japón, pues la audiencia buscaba obtener datos precisos para informarse más acerca de lo que ocurrió. Ya no bastaba con redactar notas. Era necesaria una tarea más completa por parte de los periodistas; explicar el por qué y para qué resultaba fundamental para encontrar el significado del hecho y para tener una visión más amplia. Se necesitaba profundizar, crear relaciones entre la información, interpretar los datos obtenidos y dar a conocer las historias de vida. Todo esto sólo es posible mediante un reportaje.

La base del periodismo es la investigación. Un profesional no debe limitarse a repetir lo que ve o escucha; es indispensable que contextualice el hecho e interrelacione la información para interpretar el fragmento de realidad que eligió mediante la síntesis y el ordenamiento de datos, descripciones y valoraciones. El reportaje le permite llevar a cabo este cometido: “su trabajo es volver simple lo complejo.”⁵

Cabe recordar que el periodismo no es la profesión del espejo, como se consideraba antes, sino que los medios interpretan los temas que se generan día a día. Para poder realizar una interpretación de la realidad, son imprescindibles tres pasos que corresponden a tres categorías de la retórica de Aristóteles y que son fundamentales para la construcción de dicha realidad a través de un discurso⁶:

- 1) Recabar información (*inventio*). Se buscan las ideas, los datos y las fuentes que soportarán al texto.
- 2) Dar coherencia a la información recabada (*dispositio*). Se organiza y se relaciona una información con otra.

⁵ Federico Campbell. *Periodismo escrito*. p. 71

⁶ Notas de clase *Periodismo y lenguaje narrativo*. Profesor Juan Nadal

3) Redactar (*elocutio*). Es crear el discurso con lo recabado, con el fin de que el texto tenga un significado y concrete su objetivo.

La elaboración de un reportaje precisa dos tareas fundamentales según Francisco Ortiz Pinchetti: la investigación y la presentación escrita de la misma. Menciona que, en el primer requisito, el reportero debe tener un espíritu investigador y curioso que utilice todas las fuentes a su alcance. En el segundo se pone a prueba la capacidad del periodista para evaluar lo que obtuvo y presentarlo con claridad, imparcialidad y calidad en la escritura.

La realidad es pluridimensional. Es imposible abarcarla toda desde una sola perspectiva. El periodista debe tener claro desde el inicio qué es lo que quiere conocer y cuál es su objetivo. Para esto debe estar atento a lo que sucede a su alrededor y estar informado de lo que pasa para saber en dónde hay temas de reportaje. Herber Brucker, citado por Javier Ibarrola, mencionaba que la materia prima del reportaje es la vida misma y mediante la investigación se da significado y se explica alguna situación de lo cotidiano.

Para que la interpretación del periodista llegue al público, es necesario que la información recabada pase una serie de filtros que determinarán qué género periodístico se está realizando. Lorenzo Gomis, en su libro *Teoría del periodismo*, menciona que redactar es convertir el hecho en un discurso mediante una operación lingüística mediante el lenguaje y una serie de convenciones, para aislarlo y comunicarlo.

Cada género periodístico tiene características propias que diferencian unos de otros. Sin embargo, ya no se puede hablar de géneros puros. Juan Gargurevich menciona que una de las características del periodismo “ha sido la negativa persistente a ser encasillado en fórmulas inamovibles y que la única regla fija del periodismo es que no hay reglas fijas.”⁷

⁷ Federico Campbell, *op. cit.*, p. 21

Otra cualidad de los géneros periodísticos es que en todos hay una investigación de menor o mayor grado. Es el caso del reportaje, pues necesita una investigación profunda del hecho, dado que busca sus antecedentes, el contexto y posiblemente sus repercusiones. Alberto Dallal lo considera como “el género base del periodismo (...) su representante más idóneo.”⁸

Eduardo Ulibarri define al reportaje como el género que indaga con diferentes grados de profundidad y que se vale de distintos métodos y fuentes, “sobre situaciones o hechos de interés público para dar a conocer su existencia, relaciones, orígenes o perspectivas, mediante el empleo de diversas estructuras y recursos expresivos.”⁹ El grado de especialización del reportaje permite que cada tema sea visto como un prisma con varias caras. Dicho género examinará a fondo cada una de estas facetas para no limitarse a una sola visión. Su cometido es que cada parte del hecho se entienda y explique sin olvidar que forma parte de un todo y que es necesario mostrar cada una de las fracciones para ofrecer una visión completa para que el público esté mejor informado.

El autor ve al tema como un núcleo que es el que motiva al reportaje y el cual se puede abordar desde tres dimensiones: el pasado, que presta atención a los antecedentes y las causas para conocer de dónde viene; el presente, que se enfoca a conocer las implicaciones y las conexiones con lo actual; además de los significados, la discusión y la polémica que genera el asunto; y el futuro, donde se orienta a las proyecciones y repercusiones. Aunque cabe señalar que no todas las dimensiones se pueden aplicar a un tema. El uso de una o varias dependerá del objetivo y enfoque que proponga el reportero para decidir qué línea seguirá.

Como se vio con el caso del sismo en Japón, la mayoría de los temas para reportaje surgen de una noticia; la cual adquiere profundidad en la búsqueda de datos, entrevistas y documentos. El periodista tiene que explotar todos los

⁸ Alberto Dallal. *Lenguajes periodísticos*. p. 110

⁹ Eduardo Ulibarri, *op. cit.*, p.38

recursos que tenga a su alcance. Así dará sustento a su trabajo y dispondrá de material para defenderlo en caso de reclamo.

El reportaje es, según Leñero, el “género periodístico por excelencia”¹⁰, pues va más allá y profundiza en los temas cotidianos, ya sea para demostrar, describir, informar, complacer o divertir; aborda temas de interés e inmediatos, y su valor se da por el hecho de que se escribe en el “momento exacto en que ocurre, es la historia de nuestro presente.”¹¹ Lorenzo Gomis resume esta idea diciendo que la función de los medios es “rodearnos de un presente social continuo, bastante nuevo para que nos impresione y bastante viejo para que podamos conocerlo y comentarlo, que es una manera de asimilarlo y dominarlo.”¹²

En el reportaje, menciona el autor, el periodista se acerca al lugar de los hechos, hace entrevistas con los involucrados, recoge datos y después lo correlaciona en un texto que aproximará al lector con lo que se investigó. José Luis Martínez Albertos propone algunos puntos que caracterizan a este género:

- Explica hechos actuales (que no son precisamente noticia) y sus consecuencias;
- es ocasional pues no tiene continuidad en el medio, solo aparece una vez. Esto sucede la mayoría de las veces; sin embargo, hay publicaciones que aceptan reportajes por entregas, ya sea por espacio o por la naturaleza de la investigación;
- género escrito por un reportero (se entiende por reportero como el profesional del periodismo que investiga, va al lugar de los hechos, entrevista, indaga y documenta);

¹⁰ Vicente Leñero. *México en cien reportajes: 1891-1990*. p. 11

¹¹ *Ídem*

¹² Lorenzo Gomis. *Teoría del periodismo. Cómo se forma el presente*. p. 42

- estilo literario narrativo y creador, pero no opinativo. Aunque en el reportaje también habrá discurso descriptivo y expositivo; dependerá del objetivo y de la información que se haya recabado.

Algunos autores consideran que el reportaje no admite clasificaciones, ya que es el autor quien define cómo presentará su texto con base en su interés y objetivo. Eduardo Ulibarri considera que el reportaje desafía a quienes hacen taxonomía en esta profesión (periodismo); su capacidad de cambio, regeneración, metamorfosis y evolución convierte en relativo y riesgoso todo intento por clasificarlo o definirlo.¹³

Sin embargo, hay otros autores que proponen tipologías de este género. Tal es el caso de Javier Ibarrola quien menciona que hay dos clases de reportaje: el informativo y el de investigación. Esta clasificación es redundante y no aporta a la teoría del periodismo pues el reportaje es, por definición, investigación y, aunque sí informa, su objetivo es revelar. De acuerdo con la propuesta de Ulibarri, este busca explicar el porqué de los hechos (causas y orígenes), el cómo (implicaciones) y hacia dónde llevan (consecuencias y repercusiones).

Con base en las clasificaciones de Carl Warren y Mario Rojas Avendaño, Martínez Albertos señala que se puede crear una tipología del género a partir del tipo de discurso que utilizan.

Los tipos de discurso son, según Susana González Reyna, “expresiones lingüísticas que cumplen diversos propósitos. Estas clases discursivas son la narración, la descripción, la exposición y la argumentación.”¹⁴ Para esta propuesta sólo consideraré la descripción, la explicación y la narración. La argumentación queda fuera; ya que, el propósito del reportaje no es la persuasión

¹³ Eduardo Ulibarri, *op. cit.*, p. 13

¹⁴ Susana González Reyna. *Periodismo de opinión y discurso*. p. 13

o convencimiento. Cabe mencionar que las tres formas del discurso se encontrarán mezcladas. No habrá formas puras, pero siempre prevalecerá una.

- Reportaje expositivo: Hay más información que acción porque su redacción opera por un desglose de temas relativos al hecho. Para Martín Alonso exponer un tema es “interpretar el sentido genuino del mismo, manifestar sus antecedentes, causas o datos necesarios para comprender su acción y desarrollo.”¹⁵ Se basa sobre todo en los datos antecedentes, explicativos y valorativos porque enuncia el suceso y da una idea temática del mismo. Mediante la exposición en el reportaje, menciona Ulibarri, se buscan “relaciones entre fenómenos o pretender establecer causalidades, al sospechar repercusiones o detectar significados”¹⁶.

- Reportaje descriptivo o *fact story*: La principal aportación es la investigación que se deriva de la observación personal del reportero. Es una visión panorámica de la situación documentada. Se redacta como una enunciación de las características del hecho. Muestra el hecho por medio de una reconstrucción escrita del mismo ya que, antes que narrarlo o exponerlo, lo dibuja. Se basa en el discurso descriptivo y complementa con datos duros.

- Reportaje narrativo o *action story*: Presenta como eje de redacción el relato de uno o varios sucesos que aparecen relacionados, en una o varias secuencias, con los distintos tipos de información ¹⁷: datos antecedentes (*background*), datos explicativos (contexto) y datos valorativos (juicios). Se apoya sobre todo en acciones más que en la explicación.

-Reportaje retrospectivo o anecdótico: Complementa la historia de sucesos del pasado mediante la rectificación de datos y encuentra nuevas vertientes que permiten actualizar o refutar la información presentada con anterioridad.

¹⁵ *Ibíd*, p. 18

¹⁶ Eduardo Ulibarri, *op.cit.*, p. 37

¹⁷Según la clasificación de Concha Fagoaga, *Periodismo interpretativo: el análisis de la noticia*.

- Reportaje de *quote* o de cita directa: En este se da preferencia a lo recabado en la entrevista y todo el relato girará en torno a las valoraciones o testimonios de los personajes. Se citará de manera directa con marcas como comillas o guiones.

La característica fundamental para la realización de un reportaje es la investigación, la cual dará respaldo a lo expuesto en el texto. Alberto Dallal propone diez maneras de llegar a la información¹⁸:

1. Investigación bibliográfica
2. Investigación hemerográfica
3. Investigación documental
4. Investigación iconográfica (estampas, pinturas, fotos, audiovisuales, películas)
5. Investigación auditiva
6. Investigación testimonial
7. Investigación de campo (acudir al lugar donde se lleva a cabo el fenómeno)
8. Investigación especializada (indagaciones académicas con expertos)
9. Investigación indirecta o subjetiva (busca con fuentes aparentemente alejadas del objeto de estudio)
10. Observación directa

No todas estas deben aparecer dentro del reportaje, pero mientras más sustento tenga la indagación periodística, mejor será el trabajo del reportero, pues dará un panorama más amplio del hecho por medio de diversas fuentes que sustentan lo que dice.

Después de que el periodista realiza la investigación, la recopilación de datos, las entrevistas; jerarquiza e interpreta, debe comenzar a escribir y se debe

¹⁸ Alberto Dallal, *op. cit.*, p. 73

decidir qué forma tendrá el texto. Eduardo Ulibarri lo resume en que “escribir reportajes no es una mera acción instintiva.”¹⁹ José Luis Benavides, en el texto *Escribir en prensa*, afirma que no hay una fórmula para este procedimiento, pero propone una estructura básica para la redacción de este género:

1. Entrada: Se busca captar la atención del lector, invitarlo a entrar de lleno al texto. Debe ser sencilla, breve y que capte la esencia de todo el reportaje.
2. Párrafo de contexto: El periodista debe explicar por qué es importante el tema que se trata.
3. Cuerpo: El autor decidirá la mejor manera de explicar al lector, punto por punto, lo recabado durante su investigación. En este caso, Benavides propone varias formas de organización:
 - Por dimensiones de contexto (alcance, causas, impacto, contradicciones y proyecciones)
 - Por orden cronológico
 - Por subtemas
 - Por orden espacial o de lugar
4. Remate: Recuerda al lector la idea central (circular) o da pista para nuevas reflexiones (futuro).
5. Uso de material visual: Actualmente la presentación visual de un reportaje es más accesible y tiene mayor impacto y es por eso que las gráficas, fotografías, esquemas y videos complementan la información presentada.

¹⁹ Eduardo Ulibarri, *op. cit.*, p. 43

Este reportaje está estructurado en tres capítulos. El primero, llamado *Se baja el telón*, es una recreación de la noche de la toma de las instalaciones. Mediante entrevistas con ex trabajadores que estaban dentro del edificio central o que asistieron a la sede del Sindicato, este reportaje reconstruye aquella noche y da el contexto que llevó a la decisión gubernamental, desde las elecciones sindicales que impidieron dar la toma de nota a Esparza.

En el segundo capítulo, *Entre la lucha, los traidores y la transición*, se contrasta la versión oficial del gobierno federal con las opiniones de expertos en materia de derecho laboral, quienes declaran el decreto como inconstitucional. Asimismo, da voz a los trabajadores quienes, a raíz de la extinción de la paraestatal, crearon grupos muy cerrados, en donde los que tomaron la decisión de liquidarse no son bienvenidos en el SME. También se aborda cómo ha sobrevivido la resistencia del Sindicato, su espera a ser reinstalados en CFE y el papel cuestionable de su líder, Martín Esparza Flores.

Este trabajo periodístico no podía dejar fuera a los trabajadores. Es por ello que el capítulo III está dedicado a ellos y a sus historias de vida. *Un presente que no termina* cuenta cómo fue que esta decisión afectó sus vidas para siempre, los cambios que experimentaron, su manera de sobrellevarlos y sus planes a futuro totalmente diferentes a los de 2009. También se incluyen entrevistas con psicólogos, quienes explican las consecuencias que implica la pérdida de un trabajo, así como las maneras de superar un choque mental de tal magnitud.

Al final del reportaje se incluye un epílogo que busca, a través de valoraciones de expertos, dar al lector una proyección de la industria eléctrica en nuestro país. Presenta una comparación entre la situación financiera de LFC en el año 2009 y la de CFE en el 2011. Así también, entrevistados que ahora trabajan en las empresas subcontratadas por CFE, dan su opinión acerca de las condiciones de trabajo que viven y la manera en cómo se trabaja en la Comisión.

Otro aspecto que debe cuidar el periodista es la redacción. No debe olvidar que el lector espera conocer lo que pasa a su alrededor: si no logra comprender la lectura, la dejará y el objetivo no se cumplirá. Íñigo Domínguez dice que “una frase periodística tiene que estar construida de tal forma que no solo se entienda bien, sino que no se pueda entender de otra manera.”²⁰ No sólo se trata de evitar ambigüedades y emplear un lenguaje que la mayoría del público conozca; también hay que prestar atención al orden de los elementos del texto.

El reportaje es, como menciona Vicente Leñero en el libro *México en cien reportajes*, una novela cotidiana. Busca conocer y explicar los afanes cotidianos de la gente a partir de técnicas específicas que darán forma al reportaje. Es la “historia del presente”, de lo inmediato. El periodista no debe perder de vista esta concepción; debe, a través de sus textos, mostrar qué, cómo y por qué está pasando algo en su entorno. Escribe la historia del día a día; documenta lo que la gente busca para sentirse informada y lo que no puede esperar para el día de mañana. Además, da voz a personajes que, por diferentes razones, tienen algo que contar y que necesita ser escrito y divulgado.

Menciona Alberto Dallal que el reportaje “es un modo de conocer la realidad”, de aproximarse a lo que está pasando y de conocer a fondo un hecho. No se trata de saber nada más que algo pasó; se busca profundizar para comprender mejor.

Para la elaboración de *SOS, pueblo desempleado: la situación de los ex trabajadores de Luz y Fuerza del Centro tras la extinción de la paraestatal* se recurrirá al reportaje expositivo pues esta investigación pretendió ofrecer el contexto en el que ocurrió la desaparición de la empresa, así como mostrar las causas y consecuencias que tuvo. Además, se utilizará la reconstrucción de hechos y de historias de vida como técnicas para la creación del texto, mediante entrevistas con involucrados,

²⁰ *apud* Alex Grijelmo, *El estilo del periodista*, p. 300

afectados, autoridades y especialistas en materia laboral. Ryszard Kapuscinski decía que el reportaje es una obra colectiva, ya que se compone de voces y experiencias de mucha gente. El periodista es el encargado, mediante su redacción, de ordenar y dar a conocer la situación de aquellos personajes.

PARTE I

SE BAJA EL TELÓN

Sonó la *Red*, la línea reservada para los funcionarios. Por lo regular, las llamadas a ese número provenían de algún miembro de alta jerarquía como el director de la empresa, el secretario de Energía o hasta el mismo presidente.

El ingeniero Enrique Aguilar Álvarez, ex subdirector de Fábricas y Talleres de Luz y Fuerza, tomó la llamada. Tenía una cita en el octavo piso, en la Dirección General. Después de un mes de guardias en la sede central de la compañía, creyó que lo buscaban para que participara en una reunión donde presenciaría un acuerdo de terminación de las rutinas de resguardo que le permitiría retirarse.

Después de que Aguilar Álvarez subiera con la esperanza de una resolución entre el sindicato y el gobierno federal, Hugo Domi comenzó a cambiar de canal en la televisión. Quería enterarse de las noticias más recientes del sme y de la negociación. Milenio Televisión era el medio más seguido por los trabajadores. Pensaban que en ese canal no seguían “la versión oficial” y que se daba voz a todos, no sólo a los funcionarios.

“Le puse en Milenio y en el momento en que le cambié, empecé a escuchar y a ver que estaban tomando el edificio central (de Luz y Fuerza). Pasaron imágenes de personal de Policía Federal que estaba ya dentro de las instalaciones y ellos decían que ya habían ocupado el estacionamiento”, cuenta Domi, quien trabajó en la empresa durante 22 años y tenía el puesto de subgerente. Él, desconcertado y enojado, se asomó por la ventana que daba al estacionamiento y a la entrada principal. No vio nada. Su compañero de guardia, Javier, buscó del otro lado del edificio. Nada. Les sorprendió mucho cómo daban una noticia sin

que realmente estuviera pasando: “Milenio empezó a dar las noticias, yo calculo, siete minutos antes de que llegaran los federales”.

“¿Cómo se enteró de esta toma de las instalaciones? -Lo estoy viendo por Milenio Televisión”. Así fue como contestó el líder sindical al preguntarle el medio por el cual supo de la entrada de la policía a las diferentes estaciones con las que contaba la compañía. Este diálogo fue utilizado como promocional del mismo canal.

Para Hugo Domi, la cobertura de *Milenio* fue sospechosa y le queda claro que se trató de una “acción coordinada y concertada”. Sin embargo, la fundación José Pagés Llergo consideró que se trató de un reporte completo, por lo que en abril de 2010, el conductor Joaquín Fuentes ganó el Premio Nacional de Periodismo (en la categoría Noticia por televisión) de dicha asociación; la edición del periódico *Milenio* del 13 de abril de 2010 mencionó que “fue el primer medio de comunicación en informar sobre la extinción de Luz y Fuerza del Centro y la toma de sus oficinas y talleres por parte de la Policía Federal, el sábado 10 de octubre de 2009.” Además fue el medio que adelantó que habría un decreto de extinción a la compañía, el cual se publicaría en el *Diario Oficial de la Federación* ese domingo.

De repente empezaron a llegar cerca de 11 camiones turísticos. Según Fernando Oliva, secretario de Educación y Propaganda del Sindicato Mexicano de Electricistas (SME), el transporte que llevaba a los policías fue visto desde las cuatro de la tarde estacionado cerca del Ángel de la Independencia. “Había muchos autobuses llenos de policías. En ese momento empezaba la incertidumbre, no era cotidiano ver a la policía desplegada. Nos empezamos a comunicar desde la tarde, pero no había más información. No se podía presumir que prácticamente estaban por asaltar las instalaciones”.

Ya por la noche, los autobuses ocuparon Marina Nacional y descendió la gente. En su mayoría eran mujeres. Abrieron las puertas del estacionamiento e ingresaron a las instalaciones. Dos minutos después, un policía estaba ya en la oficina de Hugo y Javier. El oficial ordenó a los dos trabajadores que salieran de inmediato.

Una crónica publicada por el periódico *Milenio* el 12 de octubre relató que el operativo fue preparado 15 días antes de la extinción de la compañía. Estaba a cargo de la Unidad de Restablecimiento del Orden Público. La brigada era de poco más de mil agentes bajo el mando del comisario Ramón Suazo Ríos. El desalojo estaba programado para la madrugada del domingo 11, pero algunos medios de comunicación comenzaron a filtrar la información de que se estaba preparando la toma de las instalaciones. Sin embargo, el único medio presente durante toda la ocupación, desde la llegada hasta el cercamiento con vallas metálicas, fue *Milenio*. Además fue la única empresa que tuvo autorización para ingresar en las instalaciones y reportar lo sucedido.

—¿Cuántos son aquí? Fuera de la oficina.

Era la voz de un militar, a pesar de que traía uniforme de Policía Federal. Sabía que se trataba de un soldado porque había convivido con ellos durante las reuniones de los planes de emergencia. Hugo Domi llamó a su amigo Javier para que salieran del inmueble.

Después de que salieron de su oficina, los condujeron al lobby del edificio por las escaleras de emergencia. “Sin exagerar, en cada peldaño había una mujer perfectamente ataviada: peto, escudo, casco, espinilleras... Estaban preparados”, recuerda Hugo. Las mujeres tenían miedo, se notaba en su mirada y en su forma de conducirse; pensaban que ocurriría una situación de agresiones y de conflicto por el desalojo de la instalación, que no iba a ser sencillo, y tenían temor: “Yo me

imagino que temor por su integridad y por lo que tuvieran que hacerle a personas”.

La versión de la Policía Federal es que todo transcurrió en calma. No portaban armas, sólo iban con equipos antimotines. Nadie opuso resistencia. Sin embargo, Hugo Domí cuenta que fue sacado de su oficina a punta de metralleta: “sí iban armados, pues sabían que podría ser una situación que se saliera de control”.

En un oficio obtenido mediante una solicitud al Instituto Federal de Acceso a la Información, el entonces secretario de Gobernación, Fernando Gómez Mont, pidió al secretario de Seguridad Pública, Genaro García Luna, que se instruyera a la PF para mantenerse alerta para prevenir “cualquier situación que pudiera atentar contra la vida, la integridad y los derechos de las personas”. También solicitó que se previnieran actos de destrucción de la infraestructura del organismo público.

Por otra parte, un testigo anónimo, quien era gerente y trabajó 33 años para la compañía, estuvo presente el día del desalojo ya que formaba parte del personal de confianza de la empresa y además era parte del grupo más allegado al director. Él cuenta que el operativo se llevó a cabo de manera pacífica, la policía los invitó a desalojar y a llevar sólo sus pertenencias.

Fueron conducidos a donde se encontraban los relojes checadores. Ahí estaban todos los empleados de confianza de otras subdirecciones en un círculo y rodeados por militares de 1.75 a 1.80 metros. Los encañonaban “como si fueran delincuentes”, recuerda Domí. “Sentí mucha rabia, entonces solicité saber quién estaba al mando”. Ramón Suazo se presentó y dijo que él era el encargado del operativo. Ordenó a uno de los soldados que lo separara del resto y lo dejaron frente a los elevadores. Después le dieron permiso para subir a su oficina y

recoger las llaves de su casa y auto. Había mucho movimiento en los pasillos. Los policías iban de un lado a otro, recibían órdenes contrarias. Reinaba la confusión.

Fernando Oliva asegura, en entrevista, que personal de la Policía Federal robó todo lo que encontró a su paso: dinero, televisiones, radios, computadoras, mobiliario, y artículos personales de los trabajadores; rompieron cajas fuertes y sacaron todo lo que había en ellas: “hubo un saqueo y un robo espantoso”.

Hugo Domí regresó a donde estaba el resto del grupo. De repente el Comisario recibió una instrucción por la radio. Todos tenían que salir. El encargado no supo cómo actuar y desalojó el edificio por el estacionamiento. Muchos abordaron las unidades que la empresa les había asignado. Hasta que se escuchó, nuevamente por el radio de Suazo, que nadie había dado la orden de sacar esos automóviles; sólo salían los particulares. Dicha orden vino de un funcionario de mayor jerarquía. Tal vez el subsecretario Facundo Rosas, quien monitoreaba todo desde el helicóptero que sobrevolaba la zona, y desde donde se transmitía en tiempo real a la oficina del secretario de Seguridad Pública, Genaro García Luna. La mayoría de los trabajadores salieron a pie, hasta el mismo director, Jorge Gutiérrez Vera.

Para entender esta situación, Domí considera que debe verse más allá de ese día. Él considera que hubo circunstancias clave que daban pistas de lo que ocurriría aquel 10 de octubre.

Del 16 al 26 de mayo de 2009 se llevaron a cabo elecciones para renovar 13 puestos del comité central del SME. La jornada electoral incluía el cargo de secretario general. Contendían dos planillas: *Transparencia sindical*, liderada por Alejandro Muñoz, quien había sido tesorero de la organización durante ocho

años; y *Unidad y democracia sindical*, encabezada por Martín Esparza, quien buscaba la tercera reelección para seguir al mando del sindicato.

El tres de junio de ese año se anunciaron los resultados de los comicios. De un total de 66 mil 370 trabajadores y jubilados, 55 mil 520 votaron. El grupo de Martín Esparza ganó con una diferencia de 352 votos: 27 mil 10 votos contra 26 mil 658, y mil 852 votos nulos.

Esparza tomó la dirección del sindicato; por su parte, Alejandro Muñoz, inconforme, impugnó las elecciones por fraude y solicitó que se repitieran. Llevó la queja ante la Junta de Conciliación y Arbitraje el día 6 de julio.

Para los integrantes del sindicato, Alejandro Muñoz es el principal culpable de la decisión gubernamental. Oliva menciona que “la disidencia fue quien le abrió la puerta al gobierno para la extinción. Él es un traidor, no hay otra palabra”.

A pesar de que Martín Esparza ya había rendido protesta el 14 de julio, día en que concluía su periodo, solicitó toma de nota hasta el 3 de agosto con un bloqueo frente a las instalaciones de la Secretaría de Trabajo y Previsión Social, pero debido a las inconsistencias en las elecciones, tuvo que justificar los resultados de los votos para poder obtener el registro oficial. El líder sindical no pudo demostrar que las cifras que entregaron en el padrón eran verificables y Javier Lozano, secretario de Trabajo, negó la toma de nota el 5 de octubre de 2009. Según el semanario *Proceso* del 12 de mayo de 2010, dos días antes del decreto se suspendió el ingreso de las cuotas sindicales que ascendían a 36 millones de pesos mensuales. Además del valor de los bienes inmuebles con los que contaba el SME que era de 30 mil millones de pesos: 22 en el Distrito Federal, Estado de México, Morelos e Hidalgo.

De acuerdo con una nota publicada por *CNN Expansión* del 5 de octubre de 2009, una de las inconsistencias más debatidas fueron las cifras del padrón

electoral. Según la Secretaría del Trabajo y Previsión Social (STPS), 8 mil 572 trabajadores tenían derecho a votar, pero en las actas aparecían 12 mil 399. Era una diferencia del 44 por ciento, por lo que se pidió que se aclararan esas deficiencias. Ante esta diferencia notable en la cifra de los trabajadores en activo y jubilados que estaban dentro del padrón electoral, Martín Esparza justificó, en entrevista con Carmen Aristegui el 6 de octubre, que la cifra que presentaba el secretario de trabajo se refería sólo a las divisiones foráneas.

El periódico *La crónica de hoy* del 6 de octubre de 2009 publicó que el titular de la Secretaría afirmó que identificó “una gran cantidad de irregularidades. Nunca se pudo acreditar un padrón de electores, una lista final de electores que nos brindase certeza sobre quienes tenían derecho y legitimidad para emitir su sufragio”. Por ejemplo, había tres listas de agremiados con derecho a voto, además de que en las actas de escrutinio sólo aparecían dos de las cuatro firmas de los funcionarios sindicales; se duplicaron actas y la repartición de cédulas de votación fue irregular [*El Economista*, 6 de octubre de 2009].

El periodista Miguel Ángel Granados Chapa, en su columna *Plaza Pública* del 8 de octubre de 2009, escribió que la tarea de Javier Lozano se vio perturbada, pues en lugar de buscar evitar conflictos, parecía que se le había encomendado “actuar como un provocador, exacerbar los ánimos para generar un clima que lleve a la intervención estatal de Luz y Fuerza como preámbulo a su liquidación”.

Por su parte, el entonces secretario encargado de “mantener la paz laboral” declaró, a propósito de las movilizaciones del Sindicato, que éste estaba acostumbrado al chantaje, pero esa práctica había llegado a su fin. No era válido, dijo, que afectaran a personas ajenas al conflicto.

Asimismo, Max Ortega Aguirre, investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), afirmó en entrevista para *Milenio* el 7 de octubre de 2009

que “el problema no es el número de datos que argumenta Javier Lozano o Martín Esparza, sino que se convirtió en un asunto político. Sólo fue el pretexto para debilitarlo (al SME)”.

Asimismo, la Asociación Nacional de Abogados Democráticos y la Asociación Latinoamericana de Abogados Laboristas se pronunciaron en contra del actuar gubernamental en el diario *La Jornada*, el 10 de octubre de 2009 y alegaron que

la resolución de la STPS forma parte de una estrategia política del gobierno de Felipe Calderón para provocar caos y confusión mediante una campaña mediática de desprestigio que justifique la desaparición de la empresa pública Luz y Fuerza del Centro y, consecuentemente, del SME.

A raíz de esta situación, el dirigente del sindicato convocó a los afiliados a realizar acciones de “resistencia en las calles”: bloqueos en la Ciudad de México, protestas, una marcha hacia Los Pinos e, incluso, una huelga de hambre hasta que se concediera su reinstalación en el puesto y se descongelaran las cuentas sindicales retenidas por la compañía. Si no se reconocía la figura de secretario general, era ilegal que Esparza y su comité tuvieran acceso a los fondos que aportaban los trabajadores. Cada semana se recaudaban 6 millones de pesos.

Ante las amenazas del Sindicato Mexicano de Electricistas de tomar calles y vías principales de la ciudad de México, algunos miembros del gabinete presidencial, como Fernando Gómez Mont, en aquel entonces Secretario de Gobernación, comenzaron a hacer declaraciones al respecto. Todos apelaban a la cordura y al diálogo, a actuar y presentar sus quejas con base en las leyes mexicanas y sin perturbar el orden público ni afectar a terceros.

El 5 de octubre de 2009, Ciro Gómez Leyva, en *Milenio Televisión*, tuvo una entrevista con el secretario de Trabajo, Javier Lozano, en relación con el conflicto sindical y las respuestas que tendría el gobierno federal en caso de un cese de

labores por parte de los electricistas. El funcionario afirmó que no había ningún trasfondo privatizador a la compañía de Luz y Fuerza. Aseguró que habría intervención a cargo del Ejército o de la Policía Federal en caso de sabotaje o interrupción del servicio energético, pero siempre con respeto a la autonomía sindical: “El gobierno federal ya tiene listas diversas estrategias para mantener el suministro, incluida la ocupación total, inmediata y temporal de las instalaciones de la paraestatal”.

Por otra parte, Martín Esparza, durante el “Foro: Solidaridad con el SME” realizado el 3 de octubre de 2009, acusó al gobierno de querer invadir las instalaciones con el objetivo de sabotear y echar la culpa a los trabajadores, y predijo lo que sucedería días después

Preparan la intromisión de la PFP y el Ejército para liquidar a esta empresa e integrarnos a la Comisión Federal de Electricidad. Quieren generar un conflicto político, de un inexistente conflicto obrero-patronal, por eso nos deslindamos de cualquier sabotaje a las instalaciones.

Esparza daba pistas sobre lo que sucedería. Ese mismo mes otorgó una entrevista a la revista *Proceso* (publicada en su versión electrónica el 11 de octubre) en la que aseguraba que en diciembre, durante la revisión del contrato colectivo de trabajo, se emplazaría la huelga y las autoridades podrían ordenar una requisita. Esto significaba que el gobierno federal se podría apropiarse de los bienes de la compañía.

Fernando Oliva rechaza estas declaraciones del secretario general. Afirma que si ellos, en el sindicato, hubieran tenido sospechas de la toma, "se hubieran preparado con una logística muy peculiar". Sin embargo, Esparza también aseveró que “los más de sus 42 mil trabajadores tanto en el Distrito Federal,

Estado de México, Morelos, Puebla, Hidalgo y parte de Michoacán, se mantendrán atentos en cada una de las estaciones y subestaciones de Luz y Fuerza del Centro” [*Milenio*, 5 de octubre de 2009].

Dos días antes de la toma, el 8 de octubre, los diferentes comités del SME amenazaron a las autoridades de la empresa con tomar las instalaciones el lunes 12 de octubre a primera hora, incluida la dirección general, y que ellos se encargarían de manejar y administrar Luz y Fuerza. Ante esta situación, el gobierno pidió a Martín Esparza que negociara o habría consecuencias para todos. El ex gerente afirma que Martín Esparza recibió tres llamadas del director de la empresa, por solicitud del presidente Calderón, para realizar negociaciones. El líder sindical no quiso participar. Él no hizo caso y siguió con su plan. Para el ex gerente esta decisión fue fallida y, aunque no puede asegurar que el líder ya sabía lo que vendría, “fue tremendamente irresponsable al haber llevado el conflicto a donde lo llevó. Considero que fue falta de visión, de consideración hacia toda la base trabajadora y una irresponsabilidad por la falta de negociación que tuvo”.

Ya desde el sexenio de Vicente Fox se había establecido la modalidad de negociación entre el gobierno y el sindicato: un día antes de que concluyeran las negociaciones del contrato colectivo (15 de marzo cada dos años), el gobierno federal rodearía las instalaciones con personal de la PF y emitiría un decreto de ocupación de la empresa en el Diario Oficial de la Federación, en caso de que el SME declarara una huelga el 16 de marzo. “Así se sentaba a ‘negociar’ el gobierno federal con los trabajadores y su sindicato”, declaró Oscar Alzaga Sánchez durante el Congreso Internacional de Derecho Sindical, celebrado en octubre de 2009 en la UAM Azcapotzalco.

El líder sindical sabía lo que se avecinaba. Entre los trabajadores circulaba el rumor de que algo importante pasaría en la empresa, de que no se tenía que

tomar a la ligera, como en otras ocasiones en las que el sindicato amenazaba con lo mismo. Esta vez era diferente y había que estar al pendiente de los medios y de las reuniones ya que la situación no debía ser ignorada. El 10 de octubre lo confirmaron. Irma López, ex trabajadora de la compañía durante 18 años, recuerda que le preguntó a un compañero que estaba muy cercano a lo que pasaba en el Sindicato sobre el futuro que les esperaba con el conflicto entre Esparza y Muñoz: “Gamael me contestó: ‘Estos nos tienen más que vendidos. Ya cada quien tiene su parte’ ”.

Las situaciones de emergencia entre la compañía de Luz y Fuerza y el sindicato eran comunes. Había planes operativos de emergencia, en caso de algún estallamiento de huelga en las vísperas de las revisiones contractuales del sindicato. En los meses cercanos a marzo, la empresa preparaba dicha estrategia junto con la Comisión Federal de Electricidad (CFE), la Secretaría de Seguridad Pública (SSP), las policías del Distrito Federal, Morelos, Puebla e Hidalgo. Muchas veces hubo participación del ejército mexicano. La mayoría de estas reuniones sucedieron en la sede de la SSP en Iztapalapa. Por parte de la compañía participaban los empleados de confianza: gerentes, subgerentes y jefes de departamento. Cada uno tenía una actividad en específico si se llegaba a una situación de emergencia. Sin embargo, menciona Enrique Quintana en la sección Opinión del diario *Reforma* que “siempre se acababa negociando, pues nunca era el tiempo político oportuno... hasta este fin de semana (sábado 10 de octubre de 2009).”

Hugo Domí, quien fungió como administrador de la subdirección de Fábricas y Talleres, cuenta que en esta ocasión no siguieron ninguno de los

planes que existían desde hace años. Un mes antes de la extinción tuvo que cubrir guardias en sus oficinas. “Nos decían ‘ahí cuiden’. ¿De qué o de quién teníamos que cuidar?” No había ninguna estrategia, de nada sirvieron los miles de pesos que gastaba la empresa cada año para dichas acciones coordinadas. “Teníamos directorios ‘secretos’ de personas que cuidaban la seguridad, la logística, pero parecía que sólo nos querían desgastar, ponernos nerviosos”, recuerda.

El ex gerente cuenta que hacían guardias para proteger las instalaciones de algún ataque por parte del sindicato, ya que este había tomado algunas partes del edificio central y sacado violentamente a personal que se encontraba ahí.

El viernes 9 de octubre hubo una reunión gerencial en la que se habló de las sensaciones que cada uno de los presentes tenía en relación con la actitud del SME. Los asistentes concluyeron que una negociación sería difícil debido al plan agresivo y poco conciliador de Martín Esparza y Javier Lozano.

Ese día supieron que nuevamente tendrían que hacer guardia el sábado. Pero no en sus oficinas, sino en la sede central de la compañía de Luz y Fuerza, ubicada en Marina Nacional y Melchor Ocampo. Los gerentes ahí presentes no estaban de acuerdo. Ellos querían ver el partido de la selección mexicana de fútbol contra El Salvador. Domi considera que “el gobierno sí tuvo una estrategia muy clara de lo que iba a hacer y cómo lo iba a hacer. Porque no hay coincidencias en este mundo, todo fue cayendo”. Miguel Ángel Granados Chapa escribió al respecto en el diario *Reforma*, el 12 de octubre de 2009, que

el manotazo gubernamental fue cuidadosamente preparado. Se consumó horas después de que el equipo mexicano aseguró su presencia en el campeonato mundial de fútbol el año próximo en Sudáfrica, meta que puso en buen punto el ánimo de un extenso segmento de la población.

El principal argumento por el que el gobierno decidió terminar con el organismo descentralizado desde 1994 fue que ya no era capaz de mantenerse financieramente.

Sería oportuno recordar que la antecesora de Luz y Fuerza del Centro fue *The Mexican Light and Power*, la cual fue comprada por el gobierno en 1960 como parte del proceso de la nacionalización de la industria eléctrica. En 1963 se cambió la denominación social a Compañía de Luz y Fuerza del Centro, S.A., y en 1974 inició su liquidación por órdenes del ex presidente Luis Echeverría Álvarez con el objetivo de incorporarla a CFE. Desde aquel entonces los trabajadores no tenían certidumbre del futuro de la empresa. Pero el SME se resistió. Así en 1985, Miguel de la Madrid Hurtado firma el “Convenio de Delimitación de Zonas”, con lo que la Compañía de Luz pierde más del 50 por ciento de su extensión de zona de trabajo a favor de CFE. Fue hasta 1994 que un decreto presidencial de Carlos Salinas de Gortari crea Luz y Fuerza del Centro como un organismo con personalidad jurídica, descentralizado y con patrimonio propio.

La empresa subsistía gracias a las transferencias de dinero que hacía el Gobierno Federal. De acuerdo con el decreto publicado el día de la extinción en el *Diario Oficial de la Federación*, “el funcionamiento de Luz y Fuerza hoy en día representa un costo tan elevado que no resulta conveniente para la economía nacional ni para el interés público”.

Su funcionamiento ya no era conveniente para la economía nacional. Así lo afirmó Josefina Vázquez Mota, en ese entonces diputada panista, en un comunicado recuperado por el diario *Reforma* el 12 de octubre de 2009. Respalda la decisión tomada por el Jefe del Ejecutivo y aseguró que “se trata

de una medida esperada y solicitada por la población, que es consistente con la política de cambio anunciada con motivo del tercer Informe de Gobierno”.

Otro factor que se consideró clave para la decisión tomada por Calderón fue el contrato colectivo del sindicato, el cual impedía que la empresa operara eficazmente debido a la gran injerencia de la asociación dentro de las labores del organismo. Días después y durante una gira por el estado de Puebla, el mandatario argumentó que esa medida fue difícil pero correcta [*El Economista*, 14 de octubre de 2009].

Porque los recursos públicos no pueden destinarse a ineficiencias, privilegios o gastos desmesurados; por el contrario, se deben encaminar a los pobres de México (...) Yo prefiero que ese dinero vaya a la gente más pobre y el gobierno haga lo que tiene que hacer: administrar con austeridad y con eficiencia en sus empresas.

En el decreto también se puntualizó que la empresa solamente conservaría su personalidad jurídica para el proceso de liquidación. Esta consistía en compensaciones con base en el tiempo que llevaran laborando en la compañía. Además, si cobraban antes del 14 de noviembre de 2009, les sería otorgado 10 por ciento más del monto total al que ascendiera su indemnización.

Para los empleados presentes ese día en el edificio central de Luz y Fuerza el que no se haya llevado a cabo ningún plan operativo es una señal muy precisa de lo que el gobierno quería. No se buscaba acabar con las acciones del sindicato, sino con la compañía en su totalidad y, junto con ella, 40 mil trabajadores que el domingo 11 de octubre se encontraron con la noticia de que ya no tenían trabajo, que ahora se trataba de la extinta compañía de Luz y Fuerza.

“Desperté y creí que había sido una pesadilla”

La pesadilla de anoche aún puebla incesantemente tu vigilia, esa pesadilla en la cual la brillante civilización a la cual perteneces era negada, la actividad a la cual te dedicabas era contradicha y como relegada a un reino fantástico, tu propia personalidad era borrada.

Luis Britto García

Alejandro Fonseca era ayudante en el área de control de calidad de la extinta compañía de Luz y Fuerza del Centro. Él se enteró de la toma de las instalaciones por la radio. Decidió ir al edificio del Sindicato Mexicano de Electricistas, ubicado en la calle Antonio Caso, casi esquina con Insurgentes Norte. “Llegué primero al Monumento a la Revolución. Volteaba para todos lados y veía pura gente *zombie*; eran las dos de la mañana. Sabía que todos íbamos al Sindicato, aún sin conocerlos.” Mucha gente iba en ropa de dormir, otros más con el uniforme de trabajo, muchas mujeres lloraban, pues se habían quedado sin empleo. Caminaban lo más a prisa que podían, tal vez los esperaban sus dirigentes para poner en marcha algún plan de acción.

Sin embargo, reinó la impaciencia y desinformación. La gente que se había reunido en el viejo edificio sindical comenzó a desesperarse al no tener respuesta de sus dirigentes. Alejandro recuerda que todos pedían que saliera Esparza o Muñoz o quien fuera. Pero el dirigente ni siquiera se encontraba en la ciudad. De acuerdo con información del columnista Alberto Aguirre, del periódico *El Economista*, Martín Esparza estaba en su rancho, famoso por su controversial construcción, en Tlahuelipan, Hidalgo [*El Economista*, 13 de octubre de 2009]. Los electricistas aguardaban, incrédulos y enojados, las indicaciones para recuperar las instalaciones. Sus líderes sólo les pidieron paciencia. Durante la cobertura de *Milenio televisión*, Fernando Amezcua, entonces secretario del

Exterior del SME, declaró que la comitiva de la organización se reuniría para determinar su actuación.

“Éramos bastantes a la expectativa. Entré en pánico porque pasaban helicópteros, se oían ambulancias”, recuerda Alejandro, quien pareciera que revive aquella noche que le cambió la vida. A las ocho de la mañana decidió reunirse con sus compañeros que esperaban dormidos en la explanada del Monumento de la Revolución. Ahí debía informarles las nuevas noticias que se tenían, aunque escasas, eran la esperanza y el soporte que les hacía continuar en guardia. “Todos estaban dormidos. No hice ruido y me acosté. Puse mi chamarra con el escudo de la compañía como almohada. Dormité un par de horas. Desperté y dije ‘fue una pesadilla’. Caí en cuenta de la verdad que tenía encima: no, no es un sueño”.

Todo fue confusión y caos. El grupo de gerentes y subgerentes no esperó afuera de las instalaciones para ver qué pasaba. No sabían si se podía agravar la situación con la llegada de algún contingente del sindicato. Decidieron ir al restaurante *Wings* para platicar y definir cómo actuar. “Hicimos un cuartelito, una pequeña reunión donde estábamos incrédulos de lo que estaba sucediendo y totalmente desorientados. ¿Qué sigue?, ¿qué hacemos?, ¿con quién nos reportamos? Todo era incierto”.

Después Jorge Gutiérrez Vera pidió que se trasladaran a un restaurante del hotel “Camino Real” de Polanco que abre las 24 horas. Hugo y Javier se encontraron con él en el elevador y preguntaron sobre lo acontecido. Querían saber cómo responderían y qué harían. “Nunca se me van a olvidar sus palabras”. Vera fijó la mirada en ellos y dijo “ahora estamos en la *renata*. Ni modo”. Se abrió el elevador y se bajó. Hugo preguntó a su amigo el significado de esa respuesta. Él contestó que *renata* era la *reserva nacional de talentos*. “Con eso comprendí que el

director me quería decir que estábamos fuera y en la calle, sin ninguna expectativa ni opción para poder estar dentro de un plan”, finaliza Hugo Domi.

PARTE II

ENTRE LA LUCHA, LOS TRAIADORES Y LA TRANSICIÓN

“Ha sido lamentable lo que nos ha sucedido”, comenta Fernando Oliva, secretario de Educación del SME. El domingo 11 de octubre de 2009, 44 mil trabajadores de la compañía de Luz y Fuerza conocieron la noticia de que ahora eran parte de la lista de desempleados en el que, paradójicamente, era el sexenio del hombre cuya propaganda electoral calificó como el “presidente del empleo”: Felipe Calderón. El impacto ya no fue sólo personal y laboral, las familias de cada uno de los trabajadores fueron afectadas con la decisión presidencial.

“¿Cómo explicarle a mis hijos, a mi esposa que ya no tengo trabajo?” Esa fue la pregunta que se planteó un ex trabajador de la extinta compañía que prefiere reservar su nombre: “Pues no quedaba nada más que aceptar la liquidación o no tener con qué atender nuestras necesidades”.

En el artículo 4º del decreto del *Diario Oficial de la Federación*, presentado el domingo posterior a la toma de las instalaciones, se establece que

se respetarán los derechos laborales de los trabajadores de Luz y Fuerza del Centro y las indemnizaciones correspondientes se harán conforme a lo dispuesto por el Contrato Colectivo de Trabajo, la Ley Federal del Trabajo y demás ordenamientos aplicables.

Los pagos incluían una indemnización, una prima adicional por antigüedad, compensaciones, fondo de ahorro, aguinaldo y vacaciones. Esto es que a cada trabajador se le entregaría una liquidación de tres meses de salario más 12 días por cada año de servicio; además, debido al Contrato Colectivo de Trabajo del

SME, recibirían una compensación de 20 días de salario por año de labor, y para los trabajadores que llevaran más de 15 años en la empresa, 14 días de salario.

El costo de dichas liquidaciones fue de 16 mil millones de pesos, más cuatro millones para las compensaciones adicionales. La única condición para cobrarlo era hacerlo antes del 14 de noviembre, lo que para muchos ex trabajadores era una manera de presionar y de que se desligaran del movimiento de resistencia del sindicato.

Oscar Alzaga Sánchez, coordinador de la Asociación Nacional de Abogados Democráticos, afirmó que “el hecho de que el gobierno ofrezca mejorar las liquidaciones para que los obreros se apresuren a tomarlas, como un chantaje ante el hambre, para así debilitar al SME” es una acción muy baja “aun para el PAN”.

El entonces secretario de Trabajo, Javier Lozano, explicó según una nota publicada en el diario *El informador* el 11 de octubre de 2009 que los trabajadores que accedieran de manera voluntaria a su renuncia, antes del 14 de noviembre, recibirían una indemnización de acuerdo con su antigüedad:

- 10% a quienes tengan una antigüedad mayor a 6 años y menor de 11;
- 40% a quienes tengan una antigüedad de 12 a 20 años;
- 60% a quienes tengan una antigüedad de 21 a 25 años;
- 80% a quienes tengan una antigüedad mayor de 26 años.

Miguel Ángel Granados Chapa escribió en su columna *Plaza pública* el 14 de octubre que dichas indemnizaciones eran ilegales ya que “las relaciones laborales sólo pueden terminar después de un procedimiento ante la Junta Federal de Conciliación y Arbitraje, que no se ha iniciado o apenas está por comenzar”. El periodista explicó que fue ilegal que el pago comenzara justo un día después del

decreto, porque la Junta es la que debe decidir qué pasará con las relaciones laborales; sin embargo, argumentó que el interés del gobierno fue propiciar el debilitamiento del Sindicato.

Un aliciente adicional para los trabajadores fue que, si se liquidaban en un plazo menor a los 30 días, podrían trabajar para la Comisión Federal de Electricidad (CFE) por medio de subcontrataciones mediante la creación de sus propias cuadrillas de trabajo. El presidente Felipe Calderón explicó durante una gira en Puebla – a pocos días de la decisión– que “el gobierno proveerá las medidas para poder recontractar al máximo número de trabajadores posible, de manera directa o indirecta, una vez que esté reorganizado operacionalmente el servicio” [*El Financiero*, 14 de octubre de 2009].

Por su parte, el director general de la Comisión Federal de Electricidad, Alfredo Elías Ayub, declaró que dicho proceso de recontractación llegaría a beneficiar a 10 mil trabajadores que “tengan probado conocimiento en redes, distribución, transmisión y operación de subestaciones” [*Milenio semanal*, 19 de octubre de 2009].

Por su parte, Gerardo Ruiz Mateos, entonces secretario de Economía, explicó que el gobierno federal buscaba promover entre los trabajadores “distintas opciones laborales y productivas para su futuro”. Así también, Javier Lozano explicó que les darían cursos de capacitación para su pronta reinstalación. [*El Economista*, 19 de octubre de 2009]. Carlos López cuenta que él y varios de sus compañeros fueron llamados al “curso”: “Era un curso de administración; nada que ver con nuestra experiencia en el sector eléctrico”.

Cuenta un ex trabajador, quien solicitó el anonimato y laboraba en el área de oficinas, que él hizo todo los trámites “en tiempo y forma”: se liquidó en cuanto pudo, entregó sus papeles en CFE durante el proceso de contratación y no le quedó más que esperar a que lo llamaran. Recuerda que dos meses después una

señorita lo llamó y le preguntó si aún estaba interesado en trabajar para la compañía de electricidad. “Sí, ¿a dónde tengo que ir?, ¿qué tengo que llevar? Me sorprendió que me llamaran”. Él creyó que nunca lo harían; ya había escuchado de otros compañeros que no eran contratados por haber trabajado el LFC: “Están boletinados”.

Carlos e Irma son hermanos. Ambos trabajaron en la compañía de Luz y Fuerza. Él durante 10 años; ella, por 18. Cuentan que la razón por la que aceptaron la liquidación fue para poder ser de los primeros en ser recontratados por CFE. Al momento de entregar sus papeles, debieron informar si querían poner un negocio o si esperarían a ser llamados. Ellos decidieron esperar. A tres años siguen sin recibir una llamada que les permita reincorporarse a una vida laboral.

Ese fue el caso de Hugo Domi: “en varias ocasiones fui a pedir empleo, pero cada vez que he tenido que decir que era yo de Luz y Fuerza y mostrar mi currículo, se acababan mis aspiraciones en cualquier lugar. A personas como yo nos va a ser, si no muy difícil, francamente imposible la reinserción en un plano laboral.” Entre sus planes está irse a vivir a Canadá y poner un negocio con su esposa. Sin embargo, el gobierno de aquel país no les ha dado el permiso para residir ahí, por lo que siguen esperando en México.

Al llegar a las instalaciones ubicadas en calzada de Tlalpan, el trabajador realizó un examen. Recuerda que éste no tenía nada que ver con su trabajo en LFC. “Sólo recuerdo que eran preguntas capciosas, de mucho razonamiento lógico y me dieron una hora. Era un examen muy pesado”. Él sabía que no regresarían a trabajar a la industria eléctrica.

El 14 de julio de 2011, Reynaldo Delgadillo, representante de jubilados, tuvo una entrevista con *La Jornada*. Señaló que “menos de 2 mil 500 trabajadores que aceptaron liquidarse han sido contratados, sólo 9 % (en CFE). Aseguraron

que si nos liquidábamos nos iban a recontratar en la CFE o en otras dependencias, que nos iban a dar créditos para poner negocios y todo fue mentira.” El entonces titular de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, Agustín Carstens, aseguró que “de los 44 mil trabajadores, 10 mil podrían ser recontratados por la Comisión Federal de Electricidad” [*Milenio*, 13 de octubre de 2009].

Otro de los grupos afectados por esta decisión fue el de los jubilados. El costo anual de las jubilaciones para el gobierno, indicó Carstens, es de 12 mil millones de pesos. “No teníamos certeza de nuestro pago; no la tenemos todavía”, cuenta Joaquín, quien se retiró hace 16 años. Él dice que durante su vida laboral apoyó al sindicato, pero “no voy a dejar de cobrar sólo porque me lo indiquen”. Durante un mitin del grupo contrario a Esparza, cuenta que ha recibido amenazas telefónicas por parte de esta fracción del sindicato. “Llaman a mi casa y me dicen que debo apoyarlos, que saben donde vivo, cuánto me depositan cada quincena”. Recuerda que ya una vez fue agredido: un grupo de jóvenes pintaron la puerta de mi casa. La leyenda era: “Traidor”.

Joaquín, quien estaba en el área de Cobranzas, considera que los integrantes del SME debieron respetar desde el principio la decisión de cada una de las personas que laboraban para la empresa: “Cada quién sabe cuáles son sus necesidades, y los compañeros no pueden agredirte o insultarte por haber aceptado el dinero”.

Al respecto, comenta Fernando Oliva, “somos un núcleo ya muy duro donde ya no solamente es el pensamiento, si no que hay principios, hay identidad, sabemos por qué estamos luchando, sabemos que nuestras demandas son justas y ya no van a poder penetrar en ese núcleo, entonces de nada le está sirviendo al gobierno meter a tanto esquirolo y traidor”. Algunos de los integrantes del SME consideraron que aceptar las indemnizaciones era “doblegarse a lo que

el gobierno quería”; es por eso que estaban afuera de los bancos en donde pagarían, en las oficinas del SAE y en las instalaciones de la extinta compañía. Ahí persuadían a los “compañeros” a no cobrar, a esperar la resolución de la corte, a obedecer al compañero Esparza, a ser pacientes. Todo esto se fue acabando con el paso del tiempo. A pesar de ello, aún quedan algunos sindicalizados que se sienten traicionados por aquellos que optaron por su liquidación. Hacia febrero de 2012, de acuerdo con un oficio obtenido mediante el IFAI, 28 mil 759 ex trabajadores se han indemnizado. Aunque el Sindicato argumenta que son sólo 16 mil.

¡Aquí se ve la fuerza del SME!

“Compañeros, no se dejen intimidar por aquellos que les piden que dejen la causa. Nosotros sabemos que es difícil, pero tenemos que seguir en pie. Anoche en el mitin en el Zócalo detuvieron a un compañero. Eso no es justo, vamos a sacarlo de la cárcel y para eso necesitamos que convenzamos a los demás de pagar sus cuotas, sólo así sobrevivirá nuestro movimiento”.

En las instalaciones del Sindicato Mexicano de Electricistas, ubicadas en Insurgentes Norte y Antonio Caso, son comunes las reuniones entre los ex trabajadores después de los mítines o asambleas sindicales. En ellas se hace un balance de lo ocurrido y casi siempre el final es comentar que la causa no se sostiene sola y es indispensable que cooperen no sólo con presencia en los actos de Esparza, sino también vendiendo productos, pidiendo dinero afuera de los bancos en día de cobro para los jubilados o repartiendo volantes.

La banqueta de Insurgentes 98 ya pertenece a los electricistas en resistencia. Tortas, refrescos, llaveros, playeras, gorras, tazas, encendedores, marcos, fotografías de ex líderes sindicales, relojes de madera y artesanías son

algunos de los artículos que más se ofertan afuera del nuevo edificio del SME. Todos tienen impreso el ya conocido escudo de un puño izquierdo con seis rayos eléctricos rojos a su alrededor.

En la revista *Lux*, órgano oficial del Sindicato Mexicano de Electricistas, de enero de 2009, Frida Patricia Cano, escribe sobre el origen y el significado del puño del SME.

Los elementos estéticos que componen el símbolo del puño del SME mostrando el poder que tiene la unión entre los trabajadores para la defensa de sus intereses laborales, tiene como antecedente de una clara influencia de movimientos estilísticos desarrollados en los países socialistas desde la tercera década del siglo pasado (...). La visión socialista se ve marcada en el puño que el Sindicato Mexicano de Electricistas emplea como símbolo de fuerza, de lucha y de unidad.

Es por eso que los electricistas imprimen el escudo en todo lo que hacen. Es su insignia, y resulta más que conocida por la gente que los apoya comprando o participando en las marchas, por la gente que ni los ve ni los oye o por la gente que agradece la decisión presidencial.

Las personas que ahí venden no se quedan con el dinero; lo donan a la causa. “Nosotros vendemos porque el sindicato no tiene los recursos para seguir la lucha, hay que buscarle”, comenta una vendedora, quien después se rehúsa a dar más información, pues “ya hay una persona encargada de las entrevistas. Nosotros no podemos hablar”.

Así lo confirma una entrevista del periódico *El Economista* del 14 de octubre de 2009 con un ex trabajador que prefiere ocultar su nombre, pues explica que “la dirigencia emitió un comunicado en donde prohibió a los trabajadores dar entrevistas, ya que sólo los representantes pueden hablar con los medios”.

En el Sindicato Mexicano de Electricistas hay un velo en cuanto a la información. Para poder hablar con cualquier agremiado es necesario pedir permiso a la Secretaría del Exterior, a cargo de Humberto Montes de Oca. Si no, es imposible. Nadie quiere comentar qué es lo que está pasando con el dinero recaudado de las ventas, ni qué futuro le espera al SME. Uno de los temas prohibidos es Martín Esparza.

En una de las reuniones después de un mitin en el Zócalo de la Ciudad de México, los trabajadores, en el estacionamiento del edificio del SME, eran regañados por un hombre. “No se vale que estén hablando de más de nuestro secretario general. Sabemos bien quiénes fueron los traidores, y los vamos a vetar. Ustedes saben que todos inventan cosas de nuestro líder y todas son mentiras. No es posible que dentro de ustedes estén los esquiroles. Tenemos que estar unidos y no andar difamando a una persona que lo único que quiere es el bien de nuestro sindicato.”

Los trabajadores cabizbajos apenas si volteaban a ver al jefe del grupo. Algunos parecían ignorarlo, otros estaban convencidos de que era necesario callar a todos los “bocones”. “Vamos a proceder y cuidado con quien se atreva a seguir hablando, sabemos quiénes son y con qué grupo están, y serán vetados, no podrán continuar con nosotros. Les pido que si saben de alguien que esté en contra de nuestros principios, nos avise. Es por el bien de la organización”.

Al final, todos asintieron con la cabeza y reorganizaron las guardias de ese día en el Zócalo. Cuando se retiró el hombre, los demás sindicalizados no sabían bien a bien de qué les hablaba. Nadie se había enterado de la “traición” ni había visto nada en contra de su líder. Entre ellos se preguntaban para enterarse. Nadie sabía nada. “Tal vez era sólo para asustar”, comentó un joven de no más de 30 años que parecía estar ahí más por obligación que por convicción.

Para algunos Esparza es un héroe; para otros, un traidor. Es común escuchar entre ex trabajadores los juicios sobre el líder sindical. Traidor, corrupto, mentiroso, avaricioso. Esto es lo más recurrente. Algunos intentan defenderlo y hasta se arman pleitos que no terminan nunca.

Hugo Domí considera que lo que hace Esparza en la actualidad con los trabajadores “es una vileza porque yo estoy seguro que él sabe que esto no va a tener una marcha hacia atrás, que lo que él está prometiendo no se va a cumplir y se está llevando a familias que siguen esperanzadas en algo”. Para él, se trata de una ambición personal, nada más. “Creo yo que si él de verdad hubiera querido o no hubiera participado en contubernio con la liquidación, el día domingo en la madrugada, todos hubieran salido a intentar recuperar las instalaciones o a hacer una mesa de negociación.” Para Domí, Esparza es una de las causas principales por la que se extinguió Luz y Fuerza. “Ellos y el comité son parte del problema que llevó a la extinción de la compañía”.

El doctor Raúl Trejo Delarbre, autor de estudios sobre sindicalismo en México, comenta, en entrevista que

a Esparza le tocó el papel más difícil que ha tenido que desempeñar cualquier secretario general del SME en sus casi cien años de existencia. Trató de contener la desbandada, fue un papel muy afligido y muy difícil sólo medianamente ineficaz, un papel en donde Esparza acudió a recursos demagógicos, decían verdades a medias, tenía un discurso muy triunfalista entre los trabajadores, un poco conciliador delante de las autoridades.

Para muchos, ese fue el error del líder sindical. Joaquín considera que Esparza tenía muchas posibilidades de arreglar la situación, “ya lo había demostrado antes, pero por algo no quiso”. Mario Chávez fue ingeniero durante 20 años. Para él, Martín pudo haber llamado a sus agremiados a permanecer en resistencia, a

tomar las instalaciones. “Todos los trabajadores estábamos en un estado de alerta tal que esperábamos indicaciones para ir a recuperar nuestros puestos de trabajo. Pero no nos dejaron hacer nada”. El ingeniero considera que Esparza no quiso negociar.

Entre los ex trabajadores circulan muchas versiones sobre el futuro de Esparza. Una ex empleada de la compañía dice que “era un secreto a voces que él pelearía por la candidatura del estado de Hidalgo”. También se ha manejado la versión de que buscará un lugar en el Senado. Nada de eso se ha podido comprobar. En una entrevista para el periódico *Milenio* del 23 de diciembre de 2012, mencionó que no tenía aspiraciones políticas. Sin embargo, según la publicación, el 27 de agosto de ese año, el SME constituyó la Organización Política del Pueblo de los Trabajadores, que no tiene un registro, pero busca convertirse en un partido político; además, “la agenda de la asociación que encabezará Esparza estará enfocada al sector eléctrico, para impulsar reformas en el Senado y la Cámara de Diputados”. Esta dio apoyo a López Obrador en las elecciones de 2012 con un millón de votos, porque, en voz de Esparza, “su proyecto coincide con el del gremio, en cuanto al respeto a la Constitución, a los derechos laborales y renacionalizar el sector eléctrico”.

Además, el ex gerente revela otra razón importante por la que la relación entre AMLO y Martín Esparza era tan cercana: “Andrés Manuel López Obrador estaba dentro de la nómina del Sindicato.” A esto se le suma la demanda que interpuso un grupo disidente del SME contra Martín Esparza porque éste ordenó que se le entregara dinero a López Obrador durante un periodo de tres años para sostener su plantón en Reforma, así como para apoyar al futuro movimiento. En total se entregaron 66 millones de pesos [*Excélsior*, 27 de junio de 2012].

El ex tesorero del SME, Alfredo Ríos, detalló que en julio de 2006, al iniciar el plantón del movimiento de AMLO en Reforma, por

instrucción de Martín Esparza se inició la entrega de recursos, montos que sumaban 1.5 millones de pesos semanales, respaldados por notas de consumo (...) La indicación en ese momento era que de esos recursos, por lo menos 2 millones mensuales iban para el movimiento de Andrés Manuel.

-¿Cuál es la razón de ser actualmente del Sindicato Mexicano de Electricistas?

-“Creo que el sindicato está liquidado, ha perdido lo más importante que son sus miembros”, finaliza el doctor Raúl Trejo Delarbre.

En contraste, el Doctor en Economía e Historia, Carlos Aguirre, considera que el futuro del Sindicato Mexicano de Electricistas está en el acercamiento a otros movimientos sociales, dentro de un proyecto más de izquierda y con un liderazgo inclinado hacia ese lado de la balanza. Agrega que el movimiento de resistencia de los electricistas, aunque no llegue a una solución, es legítima moralmente y absolutamente vigente, ya que “gracias a su lucha y a sus conquistas sindicales lograron mejores condiciones de vida”.

Ni Esparza, ni Muñoz

En septiembre de 2011, reapareció un nuevo personaje en la historia del SME: Jorge Sánchez García, quien fue secretario general de la organización entre 1987 y 1993, pidió ante la Dirección General del Registro de Asociaciones de la Secretaría del Trabajo la toma de nota que lo reconociera como secretario general del SME. En entrevista radiofónica con Luis Cárdenas en *MVS Radio*, Jorge Sánchez declaró que después de un proceso electoral “democrático”, solicitó el documento que lo avale como dirigente del sindicato, pues presentó una carta notariada con 37 mil 800 firmas: “Le estamos diciendo al director del registro de

asociaciones que nosotros solicitamos esa toma de nota con base en lo que establece el estatuto: las mayorías”.

El grupo que apoya a Sánchez García está conformado principalmente por jubilados, quienes dan aportaciones voluntarias para sustentar la resistencia. A los mítines también asisten aquellos quienes se liquidaron, quienes en el grupo de Esparza son llamados “traidores”. Jorge Sánchez no hace distinciones entre los que cobraron y los que no, para él todos son el Sindicato Mexicano de Electricistas.

Al respecto, declaró el entonces secretario del Trabajo, Javier Lozano Alarcón, que

todo mundo pide la toma de nota, se espera un conflicto porque definitivamente no están con Martín Esparza y su grupo, se van a oponer a la forma en que convocó y se realizaron o se están realizando estos procesos electorales internos. Este es un cuento de nunca acabar.

Una de las “cartas fuertes” de este grupo era un convenio firmado en 1985, entre el Sindicato Mexicano de Electricistas y el Sindicato Único de Trabajadores Electricistas de la República Mexicana (SUTERM), el cual especificaba que los trabajadores del primero iban a seguir laborando en la zona donde se encontraban; esto es, se respetarían las zonas y materias de trabajo de los dos sindicatos. Este decreto fue publicado en el *Diario Oficial de la Federación* el 28 de mayo de 1985 y firmado por Francisco Labastida Ochoa, en ese entonces secretario de la Secretaría de Energía, Minas e Industria Paraestatal, y por el presidente de la República, Miguel de la Madrid Hurtado. La última resolución del citado documento menciona que “en todas las cuestiones a que se refiere la presente resolución, CFE y las Compañías deberán cuidar que se dejen a salvo los derechos laborales de los trabajadores”.

Sin embargo, en junio de 2012 la Secretaría de Trabajo negó la toma de nota a Sánchez García y a su comité interino. Ellos seguirán buscando cómo obtenerla. Mientras, el juicio sobre el respeto al convenio de zonas de trabajo sigue en curso en la Junta de Conciliación y Arbitraje.

Los no sindicalizados: Grupo de transición

Dentro de la compañía de Luz y Fuerza del Centro existía un grupo de trabajadores que no era sindicalizado. Era denominado como “trabajadores de confianza”. Sus integrantes laboraban directamente para el gobierno federal. Cuando el gobierno tomó la decisión de extinguir la empresa, dicho grupo pensó que como sus miembros prácticamente eran funcionarios federales, serían reinstalados de inmediato en algún otro puesto. No fue así.

Debido a que no solucionaban su situación, en enero de 2010 surgió el “Grupo de transición”, encabezado por el ex director de la empresa, Jorge Gutiérrez Vera. “Este grupo de transición se integró por la mayoría de los subdirectores, gerentes, sugerentes y algunos jefes de departamento con la idea de que se diera información, datos y conocimiento al Servicio de Administración y Enajenación de Bienes (SAE)”, comenta Domi, quien a tres años del acontecimiento sigue mostrando enojo por la decisión tomada por Calderón aquel día. Su misión era prácticamente hacer un inventario de lo que se encontrara en las diferentes instalaciones de la empresa. Pero el SAE nunca los dejó actuar; siempre les decían que los activos de la empresa no eran tan importantes. Sin embargo, llegó un día en el que necesitaban información específica y sabían que el grupo podría ayudar.

“Al quinto mes (de haber creado el grupo) nos permitieron entrar para hacer una extracción de información porque a ellos les urgía algo, en específico

era sobre un predio que se llama *Las margaritas*, ubicado en Atizapán; ellos querían saber la condición de éste inmueble. Nos dejaron entrar y tristemente vi que no había ni un solo clip. Era una broma lo que hacían con nosotros”. A los pocos meses, el SAE contrató despachos para realizar los inventarios de los materiales que poseía la empresa.

“El grupo de transición disminuyó. Al principio éramos 200, después no quedaban ni 30”, continúa Domi. “Calderón no respetó un acuerdo con Jorge Gutiérrez Vera”. Domi cuenta que el ex director llegó a un acuerdo con el Presidente: “El señor director le dio un listado en el cual estaban 205 funcionarios de entre los 749 que éramos de confianza. Teníamos un contrato especial en el cual existía una cláusula que dice que si no era iniciativa del trabajador ni del patrón y se concluía la relación laboral, el trabajador tenía derecho a una jubilación que sería al 3.33 por ciento por año en el caso de los hombres y al 4 por ciento en el caso de las mujeres teniendo que demostrar sólo 10 años de antigüedad. Esos 205 funcionarios cumplen con esa premisa y el señor presidente se comprometió a jubilarlos y firmó al director dicha lista”. Pasó el tiempo y nunca vieron tal acuerdo. Esa es una de las versiones por la cual Gutiérrez Vera renunció al grupo.

Por otra parte, el ex gerente dice que es mentira que se buscaban puestos; simple y sencillamente se actuó de una manera institucional y profesional, pues se entregó todo en forma a la Comisión Federal. “La principal tarea fue entregar el estado que guardaba la empresa al momento de la extinción, desde el punto de vista administrativo, contable, jurídico, operacional, de construcción de obras, de servicios y demandas pendientes”. Afirma que CFE sí recontrató a algunos de sus ex compañeros, pero no porque haya habido un trato con el presidente ni mucho menos, sino porque eran piezas clave en el funcionamiento de las instalaciones.

A principios de 2010, el semanario *Proceso* del 12 de mayo publicó que el Sistema de Administración y Enajenación de Bienes dio a conocer el estado en el que se encontró la extinta compañía: De un total de 582 inmuebles, 105 eran de agencias y sucursales, 69 almacenes y bodegas, 71 talleres y campamentos, 34 centrales generadoras, 72 áreas técnicas y talleres, 26 oficinas administrativas, 184 subestaciones, 12 terrenos baldíos, nueve centros de capacitación, dos centros de archivo y 7 mil 376 vehículos. Hugo Domí sabe que ellos podían haber ayudado con este inventario, pero al final fueron ignorados.

Gutiérrez Vera fue muy criticado ya que, durante todo el proceso de extinción, no salió a la luz ninguna declaración, ni se mencionaba. Es como si el SME fuera el único responsable de la mala administración de la compañía. En su defensa, el ingeniero ex gerente menciona que “el director sí buscó una negociación con Martín, pero no lo logró. Además, él fue muy profesional y quedó al margen de esta decisión, pues fue tomada completamente por el gabinete presidencial”.

Decreto, ¿constitucional?

Toda persona tiene derecho al trabajo digno y socialmente útil

Artículo 123 de la Constitución Política
de los Estados Unidos Mexicanos

“El presidente Felipe Calderón no tenía facultades para dictar una ley que suprimiera la compañía de Luz. Él tiene facultades para reglamentar una ley dictada por el Congreso de la Unión, pero no dictar una ley por sí mismo”, aseguró, en entrevista, el doctor en Derecho, Néstor de Buen Lozano. Así lo señala el artículo 89 constitucional, fracción I: “Las facultades y obligaciones del Presidente son las siguientes: I. Promulgar y ejecutar las leyes que expida el

Congreso de la Unión, proveyendo en la esfera administrativa a su exacta observancia”.

Por otra parte, durante una ponencia presentada en el Congreso Internacional de Derecho Sindical, celebrado en octubre de 2009 en la Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, el jurista Óscar Alzaga Sánchez señaló que el decreto fue indebido ya que “Luz y Fuerza del Centro fue creada por el Congreso de la Unión por medio del artículo 4 transitorio de la Ley del Servicio Público de Energía Eléctrica”.

Sin embargo, el 11 de diciembre de 2009, la juez federal Guillermina Coutiño argumentó, ante la negativa de un amparo interpuesto por el SME, que “el presidente de la República sí tenía facultades para extinguir LFC, con base en el artículo 16 de la Ley Federal de Entidades Paraestatales”. Este menciona que

Cuando algún organismo descentralizado creado por el Ejecutivo deje de cumplir sus fines u objeto o su funcionamiento no resulte ya conveniente desde el punto de vista de la economía nacional o del interés público, la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, atendiendo la opinión de la Dependencia Coordinadora del Sector que corresponda, propondrá al Ejecutivo Federal la disolución, liquidación o extinción de aquél. Asimismo podrá proponer su fusión, cuando su actividad combinada redunde en un incremento de eficiencia y productividad.

Pero Néstor de Buen afirma que esta decisión fue unilateral, pues “no hubo la opinión de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público”, por lo que tampoco cumplió con esa regla. Por su parte, Alzaga Sánchez asevera que “fue una medida que en realidad tomó por sí y ante sí el ejecutivo, violentando el Estado de derecho y poniendo en peligro la estabilidad social de la nación”.

Sin embargo, el 28 de septiembre de 2009, la entonces secretaria de Energía, Georgina Kessel, planteó a la Comisión Intersectorial de Gasto Público,

Financiamiento y Desincorporación la extinción de la compañía de Luz y Fuerza del Centro, y el dictamen de esta dependencia de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público se emitió el 5 de octubre de dicho año. El ex gerente, que prefiere mantener su nombre en reserva, confiesa que desde 2008 ya se pensaba en la extinción de Luz y Fuerza. Sin embargo, no se hizo porque implicaba un riesgo político por la fuerza que representaba el Sindicato. Lo que hizo el gobierno fue ponerles indicadores y hacerlos firmar un nuevo convenio de productividad.

El convenio, según el SME,

permite reflejar hacia lo externo e interno, un mejor servicio como prioridad, así como revisar nuestras condiciones de trabajo, abatir el déficit de generación en nuestra zona, tener otras fuentes de ingresos al Organismo como es la transmisión de voz, datos y video, entre otros.

El documento obtenido, por medio del IFAI, agrega además el diagnóstico que realizó la dependencia. Los argumentos que establece son: que LFC proporciona el servicio sólo a un 1.04 por ciento del país, poco más de 6 millones de usuarios, que a pesar de que “en el ámbito de cobertura es de suma relevancia”, esta compañía compra más del 94 por ciento de energía a CFE, “lo que prácticamente convierte a la entidad en un organismo distribuidor y comercializador de energía”.

El documento resume las razones por las cuales la extinción de la paraestatal es la única opción viable para terminar con la problemática, sin que esto signifique que el servicio se verá mermado en la zona correspondiente, lo que será responsabilidad del gobierno federal.

Otro de los factores de mayor peso en el diagnóstico y que sirvió como eje rector del Decreto fue que la situación financiera era crítica “debido (...) a los

altos costos con los que opera, los que no guardan proporción con el servicio que presta”. También alude al incumplimiento del Convenio de Productividad 2008 que se estableció entre la Secretaría de Energía y el Sindicato Mexicano de Electricistas durante la revisión contractual el 16 de marzo de dicho año. En éste se acordó un mejoramiento del servicio mediante “la adopción y metas de productividad globales y de área, con objeto de mejorar el desempeño del organismo”.

En contraste, el periódico *La Jornada* del 15 de octubre de 2009 publicó datos sobre un informe de la Comisión Mixta de Productividad del SME. Ahí se declaró que los trabajadores cumplieron el convenio en un 92.17 por ciento: “Es mentira que no quisimos negociar, los documentos, avalados por la empresa, muestran una clara mejoría en los procesos de trabajo”.

El 14 de agosto de 2012 y durante el aniversario 75 de la creación de la CFE, Felipe Calderón dijo que algún día revelará el nombre de los funcionarios que participaron en la reunión en la que se analizó la intervención de la compañía, además justificó la desaparición de la paraestatal con el argumento de incumplimiento por parte del SME a un acuerdo de productividad: “Se les hizo saber a los señores que no, aquí no es todos tan campantes ni aquí va a seguir todo igual. O se cumple el convenio o lo hacemos cumplir” [*Milenio*, 14 de agosto de 2012].

“El decreto es inconstitucional e ilegal y una mentira para la sociedad”, argumenta Alzaga, debido a que los motivos que llevaron a la extinción de la compañía fueron la incosteabilidad, inoperancia e improductividad, además del alto costo de la nómina de los trabajadores. Sin embargo, afirma que esas responsabilidades son exclusivas de la administración y no de la empresa: “La mala administración de LFC no es responsabilidad del SME ni de los trabajadores. En todo caso, se debe llamar a rendir cuentas a los administradores de LFC y de

la CFE.” De la misma manera, Luis Soto, en el diario *El Financiero* del 13 de octubre de 2009, afirma que “no se puede atribuir al sindicato ser el causante de los problemas fundamentales que enfrenta LFC, ni se puede reducir el problema de la empresa y su sindicato a las transferencias fiscales, tal como se enuncia en el Decreto”.

CFE: patrón sustituto

“A tres años del golpe, seguimos vivos y más fuertes que nunca”. Este fue el mensaje de una de las mantas que decoraron el edificio amarillo mostaza de Insurgentes 98 el día 9 de octubre de 2012. Los electricistas en resistencia recibieron noticias favorables y su lucha volvía a tener un sentido, después de meses de indiferencia por parte de las autoridades ante sus demandas. Tres años después de que el presidente Felipe Calderón decretara extinta la compañía de Luz y Fuerza, el juez del Segundo Tribunal Colegiado en materia laboral del primer circuito determinó que la Comisión Federal de Electricidad sí fungiría como el patrón sustituto de los trabajadores que siguen en resistencia del Sindicato Mexicano de Electricistas.

Al respecto, explicó el abogado del SME, Carlos de Buen Unna, durante una entrevista televisiva con la periodista Carmen Aristegui el 11 de octubre de 2013, que paralelamente se llevan dos juicios ante la Junta de Conciliación y Arbitraje. Una es la demanda que el gobierno entabló a través del Sistema de Administración Tributaria, en la que se pide la terminación de las relaciones laborales debido a *causas de fuerza mayor*, “lo cual es bastante irregular pues nadie puede invocar su propio acto como fuerza mayor, ésta deviene de un agente externo”.

Esta resolución fue favorable para el gobierno; sin embargo, el SME promovió un amparo que le fue otorgado, por lo que las relaciones laborales siguen vigentes y CFE debe adoptar la figura de patrón sustituto, así como la reinstalación de todos los trabajadores en resistencia y el pago de salarios caídos. Explicó también el jurista que la Junta deberá dictar un nuevo laudo para dar marcha atrás a la resolución anterior, todo esto por órdenes del tribunal [*La Jornada*, 9 de octubre de 2012].

El Contrato Colectivo de Trabajo del Sindicato Mexicano de Electricistas en su artículo 115 aborda la figura de sustitución patronal. Menciona que

Cuando por cualquier motivo, LyF, traspase, venda o enajene sus propiedades o que sea transformado en empresa pública descentralizada, o bien, que pase a formar parte de la Comisión Federal de Electricidad o de otras instituciones, o como se denominen en el futuro bajo cualquier estructura jurídica o administrativa que pudiere adoptar, se obliga a pactar con cualesquiera de ellas, en su carácter de patrón sustituto, el cumplimiento de todas las estipulaciones contenidas en este Contrato Colectivo de Trabajo y de los preceptos de las leyes que rigen las relaciones obrero-patronales entre LyF y el Sindicato, así como el reconocimiento al Sindicato Mexicano de Electricistas como representante del mayor interés profesional de sus trabajadores, así como la representatividad de sus jubilados y la titularidad de este Contrato Colectivo de Trabajo.

El único recurso que puede interponer el gobierno ante esta resolución final, sería el argumento de que hubo alguna interpretación de la Constitución, “lo cual no es el caso. La sentencia tiene casi 500 hojas, yo ya las leí y no hay ninguna interpretación directa de la Constitución”, puntualizó Carlos De Buen Unna.

En junio de 2012, el doctor Néstor de Buen consideraba que “la extinción de Luz y Fuerza es una de las grandes fallas de Felipe Calderón” y confiaba que

con el cambio de gobierno en diciembre el problema de los electricistas se podría resolver. Sin embargo, los ex trabajadores de Luz y Fuerza no están dentro de la agenda de Enrique Peña Nieto.

Meses después en el periódico *La Jornada* del 14 de octubre de 2012, el también investigador en Derecho, considera que esta resolución es “una consecuencia de la conducta equivocada del gobierno federal, de manera particular de la Secretaría del Trabajo y Previsión Social”. Reconoce además el trabajo de Esparza para mantener la unidad del sindicato. “Los trabajadores deberán recuperar la confianza en su propia acción y ser ellos mismos los conductos para suprimir los contratos de protección y las decisiones de las autoridades contrarias a los trabajadores”, concluye en su artículo.

Los trabajadores en resistencia de la extinta compañía de Luz y Fuerza estaban a la espera de un laudo que les permitiría regresar a trabajar o a seguir buscando por la vía legal su reinstalación. Para ello, el Comité Central, junto con la Comisión de Trabajo del SME, invitó por medio de su página de internet a todos los trabajadores a la “Campaña masiva de envío de cartas a la Suprema Corte de Justicia de la Nación” para demandar la confirmación y ejecución de la Sentencia. “Cada compañero en resistencia tiene la responsabilidad de promover una carta con diez firmas”, deberá entregarla en las oficinas de la Secretaría del Exterior del SME. La ideología para este grupo de trabajadores que esperan es “si no hacemos hoy algo, mañana nos vamos a estar lamentando por lo que no hicimos”.

Sin embargo, el camino del SME parece llegar a su fin en México. El 31 de enero de 2013, la Suprema Corte de Justicia de la Nación negó el amparo del Sindicato, con lo que CFE no adoptará la figura de patrón sustituto, por lo que la única vía que se les planteó a los electricistas fue el cobro de sus liquidaciones.

Con esta resolución de la SCJN se finaliza el proceso que empezó en 2009. Pero Martín Esparza está dispuesto a negociar con la Secretaría de Gobernación

algún acuerdo favorable para el gremio, y en caso de no haberlo, el conflicto se llevará a instancias internacionales.

PARTE III

UN PRESENTE QUE NO TERMINA

Sobre la luz

*Mírate nada más: Ninguna luz proviene
del dolor del agua.
Óyete recorrer su trama de pájaros cableados
del dolor de la carne al dolor de la vista,
de la lágrima al ojo,
torre a torre.*

*Mírate nada más, flujo de salamandras,
duro rumor de ajeno, leche vertiginosa y avispera.
Arráncale a la rabia un respirar de azúcar
y exígele a los ojos de la ciudad
que callen,
que enmudezcan de amor los reflectores,
que los tranvías reposen
y que la tubería de los cruceros haga
cerrar el chorro tricolor del semáforo.
Que se ponga de pie la presa de Necaxa.
En la ausencia de luz,
las orejas cerradas florecen como huelgas,
las huelgas como orquídeas. Debajo de la sombra,
flores de la ciudad, se abren las vulvas
y ciegas agudizan su sentido del tacto.
Su oscuridad y su fragancia arriba;
arriba su calor; el switch
abajo
en defensa del trabajo. Basta ya de correr
del dolor de la carne al dolor de la vista,
esta carrera ajena de la lágrima al ojo. Basta ya de fluir
por este interminable pentagrama
con zapatos de pobre atados como notas,
hacia una luz ajena. No. Ninguna luz,
ninguna luz proviene del dolor del agua.
Toda la luz proviene del dolor de esta carne
que de tanto callarse está callosa. Mírate nada más,
manos de pobre.
Mírate nada más. Deja que tu silencio hecho de bocas*

grite
nuestra luz, nuestra fuerza:
que nuestra Luz y Fuerza no está en venta;
si no quieren oír cómo se abre
la noche de la huelga como una vasta orquídea;
que vayan a vender a su chingada madre. Aquí no se ve nada;
aquí sólo transcurre un gato gigantesco
hecho todo de sombra, de asombro entre los cables;
aquí sólo camina
un callar detenido de vagones del metro
y nadie llega a tiempo a dar su plusvalía;
aquí no se ve nada; aquí sólo se siente
la sonrisa callosa y callejera
de una multitud nueva que escucha con los puños
y que sabe orientarse y caminar de noche;
aquí sólo se escucha un canto eléctrico
y el mugido del búfalo masivo;
aquí; aquí se ve
la fuerza
del SME.

Óscar de Pablo [Revista Lux, febrero 2008]

Juan Muñoz Muñoz es un hombre afable. Hace más de tres años fue despedido tras el decreto de extinción de Luz y Fuerza del Centro. Ahora es parte del grupo de resistencia del Sindicato Mexicano de Electricistas. Vive en Nuevo Necaxa (perteneciente al municipio Juan Galindo), en el estado de Puebla, una de las zonas más afectadas por la pérdida de empleos dependientes de la empresa paraestatal, ya que ahí se encuentran cuatro plantas hidroeléctricas generadoras de electricidad. Desde la madrugada del 11 de octubre de 2009, vive en la incertidumbre, al igual que la mayoría de los habitantes de ese municipio: “Todos decían que Necaxa iba a ser un pueblo fantasma; no llegó a ese grado, pero sí está difícil la situación”.

“SOS, pueblo desempleado”, esta es la bienvenida que se lee en el pueblo de Nuevo Necaxa a la gente que llega por la única entrada: un puente de dos carriles que pasa sobre la emblemática y ahora olvidada presa hidroeléctrica, la cual a principios del siglo XX fue una de las obras más trascendentales del gobierno de Porfirio Díaz.

En 1903 comenzó la construcción de la primera presa hidroeléctrica de América Latina, que buscaba enviar energía a la Ciudad de México. Mario Govea, jubilado de la compañía de Luz y Fuerza, señala en su libro *Necaxa, cuna de la electricidad en América Latina*, que “con la terminación de la planta de Necaxa no sólo había luz, sino energía suficiente para abastecer las necesidades de un país moderno, industrializado, en crecimiento y expansión”.

La presa hidroeléctrica trabajó 105 años sin interrupción, al principio bajo la dirección de la compañía *Mexican light and power*, que posteriormente sería la compañía de Luz y Fuerza del Centro. Sin embargo, en 2010 se tornó incierto el futuro de lo que alguna vez fue el punto de lanza de la modernización eléctrica del país. Con la extinción de Luz y Fuerza, la presa mermó su operación. De acuerdo con Govea, en entrevista con *El Financiero* del 24 de noviembre de 2010, actualmente “sólo funcionan tres de los 12 generadores y tampoco el personal de CFE a cargo han respetado los lineamientos para hacerla funcionar”. Por eso, según la entrevista, un grupo de ex trabajadores de la compañía busca la inscripción de la presa a las hidroeléctricas consideradas como patrimonio industrial de la humanidad, para que de esta manera continúe con su operación.

Pero más allá del conflicto energético que representa el descuido en el que se tiene a la presa, está la gente que vive en Necaxa. Según datos que presenta el documental *Resistencia eléctrica*, 90 por ciento de la población de dicha entidad, que cuenta con 8 mil habitantes, depende económicamente de los trabajadores de la extinta compañía.

Esta debacle económica es visible en el mercado del pueblo. Las orillas y las entradas a la calle sí tienen puestos y mucha mercancía, pero hay una parte que luce abandonada desde hace tiempo. La zona de comedores es la más solitaria. Sólo está la gente que vende, y sus familias. Artemia Guevara Martínez es una vendedora de tacos dentro del mercado. La mayoría de sus clientes eran los trabajadores y confiesa que ya casi no tiene gente. “Muchos se fueron del pueblo al Distrito; otros son albañiles, plomeros, choferes, herreros.” Para ella, que no trabajó en LFC, la extinción fue un golpe muy fuerte para su economía: “Al principio no se sintió el cambio, pero ahora ya es muy difícil que vengan a comer”. Confiesa además que muchas mujeres decidieron abandonar a sus esposos, pues no tenían ya cómo sustentar los gastos de la casa, además de que estaban todo el día en el edificio del Sindicato.

Fernando Salas es dueño de una carnicería. Pareciera que por su puesto no se paró nadie ese día, pues tenía los refrigeradores llenos. En su percepción, las ventas sí cayeron en un 50 por ciento, pero tampoco fue tan drástico el cambio: “aquí la gente siempre ha tenido problemas de dinero”. Da la impresión de que el tema de Luz y Fuerza le incomoda o le es indiferente. “Yo respeto, no estoy a favor ni en contra, mientras no me afecte”.

A simple vista Necaxa luce como un pueblo tranquilo, en donde la vida transcurre sin altibajos, ni escándalos. Pero si Necaxa existe es gracias al SME y a la compañía de Luz, según sus pobladores. Es por eso que el primer cuadro del pueblo es el edificio del Sindicato Mexicano de Electricistas, la agencia foránea Necaxa que pertenecía a LFC y que ahora está cerrada y sin vigilancia, y un kiosco, en donde se reúnen los jubilados a platicar. Siempre llevan su periódico y comentan las noticias, aunque le dan preferencia a aquellas que les conciernen. Este grupo es ahora el sustento de Necaxa: se convirtieron en la columna de su hogar, pues muchas familias subsisten gracias a lo que gana el padre o la madre.

Además, ellos deben aportar quincenalmente tres por ciento de su salario, para apoyar a la resistencia. Juan Muñoz, electricista en resistencia, comenta que muchos de los jubilados no entienden al movimiento y por ello, “no aportan lo que deberían”.

Una vendedora de pollo del mercado, quien prefiere reservar su nombre, afirma que sus ventas disminuyeron 50 por ciento. “Cada quincena es cuando más o menos recupero algo, pues es el día en que vienen los jubilados a comprar doble, pues llevan también para sus hijos”.

Tanto Artemia como esta vendedora quieren que el conflicto se solucione pronto, “uno pensaría que a nosotros no nos afecta, pero la realidad es que Necaxa existía gracias a los trabajadores de Luz y Fuerza”.

La primera reacción de Juan fue de enojo e impotencia, pues “de la noche a la mañana, el gobierno te quita el trabajo”. Cuenta que le costó conseguir el empleo. Cuando lo hizo, lo primero en que pensó fue agradecer la oportunidad de tener un trabajo estable y seguro, y con posibilidades de crecer. Sin embargo, ocho años después se encontraría con un futuro incierto y todos los planes que ya tenía en mente se perdieron y cambiaron radicalmente: “A veces pienso: este gobierno no se ha acabado con balas a la gente, sino también psicológicamente nos ha afectado, nos ha matado (Calderón), con lo que hizo ha matado a mucha gente”.

A diferencia de los contingentes del SME en el Distrito Federal, en Nuevo Necaxa se observa organización y unión entre los trabajadores en resistencia. Juan es parte del grupo de guardias que están en las entradas a las subestaciones eléctricas. En un campamento improvisado hecho con troncos, plásticos, piedras y costales, al lado de Raúl Zempoalteca, Raymundo Martínez y Tomás Silva, Juan

cuida las entradas a las instalaciones de la subestación “El Salto”, cuya función es controlar la operación de las generadoras de la ciudad de México y Tulancingo; además de distribuir la energía a la zona aledaña. Ellos defienden su movimiento, pues argumentan que se trata de manifestaciones pacíficas con el único fin de volver a su empleo.

El pueblo unido...

La noticia de la toma de las instalaciones y, posteriormente, del decreto de extinción, corrió por todo el pueblo. En cuestión de minutos la gente se reunió en las instalaciones del SME, División Necaxa, y esperó a que alguna autoridad diera más información o convocara a reaccionar ante la entrada de los federales a su zona de trabajo. Cuenta Raúl Zempoalteca que les pidieron paciencia. El lunes, dijeron, ya habría alguna respuesta de sus dirigentes. Pero esa respuesta aún no llega. Raymundo Martínez y su hijo confiaban en que se arreglaría unos días después: “y ¿cuál fue la sorpresa? Pues que ya llevamos dos años, ya vamos para tres y esto no se ha solucionado”.

El 5 de noviembre de 2009, un grupo de aproximadamente 600 federales intentó entrar a las instalaciones de la compañía. El pueblo se enteró y no permitió que sucediera. El corto documental *Resistencia eléctrica* de Pablo Ramos, estudiante del Centro Universitario de Estudios Cinematográficos, muestra imágenes de aquel encuentro. Menciona que con cohetes, cláxones y campanas “el pueblo se atrincheró frente a la presa de Necaxa” y la Policía Federal prefirió retirarse.

Raymundo recuerda que ese día toda la gente del pueblo brindó apoyo: “Llegaron en la noche camiones de la PF a confrontarnos, querían entrar a la fuerza y ahí hubo unos problemillas, pero al final, en pláticas con los líderes, se

llegó a un acuerdo. Pero sí estuvo a punto de suceder algo trágico”. Juan, con el coraje reflejado en su tono de voz y sus ademanes, considera que el que se haya mandado a los federales fue el *tiro de gracia*, “afortunadamente no se dio una confrontación porque entonces quién sabe de qué estaríamos hablando”.

Esfuerzo constante y planes truncados

Raymundo trabajó 22 años en la compañía de Luz y Fuerza. Es un hombre tranquilo; luce cansado, es un poco tímido. Conforme avanza la plática, se le ve más confiado; sin embargo, la mayoría del tiempo hay un gesto de preocupación en su cara. Quizás es porque sabe que la lucha que llevan es difícil: cumple 33 meses sin empleo, en resistencia.

“Como trabajador de líneas aéreas me accidenté arriba de un poste de alta tensión, me incendié completamente porque es un trabajo de alto riesgo. Yo estuve cuatro meses sin poder caminar en Magdalena de las Salinas y cuatro meses en rehabilitación”, cuenta Raymundo y agrega que, a sus más de cincuenta años, le será imposible encontrar un nuevo empleo. Además de que por ese accidente tiene una pensión por parte del Instituto Mexicano del Seguro Social y no puede trabajar en otro lugar, al menos no podría tener un empleo formal. “También pensé, ¿cómo me voy a liquidar si ya llevo tantos años dentro de la compañía y pues nada más de pronto porque a ese señor se le ocurre? ¿Cuántos años dedicados a estar dentro de la compañía y que de pronto nada más...?”

Una de las historias que más se escuchan en Necaxa es el abandono de los estudios profesionales por parte de los hijos de ex trabajadores de Luz y Fuerza. “Muchos dejaron de estudiar para que sus hermanos puedan ir a la escuela”, cuenta Raymundo, quien tiene un hijo que estudia Derecho en Xicoteppec. Afortunadamente, su hijo no desertó, como lo han hecho muchos jóvenes en el

pueblo. “A mí me apoya mi cuñado que es jubilado, si no él ya no estudiaría”. De la misma manera, Tomás Silva cuenta que tiene dos hijos en la Universidad y que no es fácil poderles dar todo para que continúen.

Juan, quien es el más joven del grupo, contesta sin titubear; está dispuesto a contar su versión. Algunas veces se muestra molesto; otras, orgulloso y hasta triste. Cuenta que a los trabajadores de Luz y Fuerza siempre se les consideró como privilegiados. Él piensa que esos “privilegios” eran simplemente frutos de su empleo. “Te costaba 20 años de trabajo, de ser constante, de ir a cursos, de aprender e ir creciendo”.

Los ex trabajadores afirman que llevaban un estilo de vida medio. Tenían para lo necesario. Juan se enoja cuando recuerda al gobierno hablar de los privilegios que tenían los trabajadores: “era un privilegio que costaba veintitantos años. Terminas ciego, diabético, hipertenso, ya con un infarto. ¿Ustedes creen que eso es un privilegio? Eso cuesta demasiado trabajo”.

Ahora no es necesario que lleguen a la jubilación para que muestren signos de mala salud. Juan, por ejemplo, sufrió un infarto hace dos años. “Por todo eso que acumulé, no aguantó mi corazón y tronó. Pero, bendito sea dios. Todos los días le doy gracias; estamos en el movimiento y seguimos adelante”.

“Por una causa justa”

Juan confiesa que él pensaba en liquidarse. No lo hizo por su familia, quien siempre lo apoyó. Recuerda que le sugirieron que siguiera en la lucha, pues había sido una injusticia: “gracias a esos consejos de mi familia es porque todavía sigo aquí en la lucha, ¿qué más motivación de uno si la familia te está apoyando?”.

La convicción es la fuerza que mueve a estos cuatro hombres; es el sentimiento que comparten todos los días en las guardias que realizan. Ellos se

sienten orgullosos de quienes son porque llevan una lucha pacífica. Sus guardias son simbólicas, pues el personal de Comisión Federal accede a las instalaciones sin problema alguno.

Los días de guardia son una manera de no perder la rutina que tenían al trabajar en la extinta compañía. Lo utilizan para escuchar noticias y hacer comentarios de las mismas. A veces pescan en la presa. Radio SME es su estación de cabecera; ahí se enteran no solamente de noticias que conciernen a su movimiento, sino también de las locales. “El decreto nos metió en una realidad que no conocíamos de lleno”, afirmó Raúl.

“Esto no se vale, me destrozaron mi vida”

Alejandro Fonseca Duvignau es un joven ex trabajador del área de Laboratorios de la extinta compañía de Luz y Fuerza. Puso toda su energía y esperanza en apoyar a la resistencia del SME. Decidió abandonar sus estudios para poder enfocarse al cien por ciento al movimiento del Sindicato. Fue difícil tomar la decisión, ya que sólo le faltaba un año para terminar la carrera de Ingeniería Mecánica Eléctrica en la Facultad de Estudios Superiores Aragón, de la UNAM. Su familia lo respaldaba, pero hacía hincapié en que pensara bien las consecuencias, ya que sería un conflicto que tomaría mucho tiempo: “Mucha gente no creyó en mi ideal, no cree todavía que se pueda resolver algo”.

Pero Alejandro no culpa de todo a Felipe Calderón. “Todos tenemos un grado de culpa porque cuando se nos entregan las cosas fáciles, no vemos el esfuerzo real”. Al respecto, José Luis Chávez escribió en la revista *Lux*, órgano oficial de Sindicato Mexicano de Electricistas, sobre el privilegio de ser electricista [abril 2009]. Mencionó que las condiciones obtenidas en el Contrato Colectivo de Trabajo son conquistas de años y que por lo mismo

dichas condiciones deben permitir a las presentes y futuras generaciones realizar su trabajo con mejores elementos. Es triste encontrar compañeros de tercera o cuarta generación que no tienen una idea de la grandeza que tienen en sus manos, la cual están dejando correr como agua por diversos malos hábitos, costumbres e ilícitos por todos conocidos.

Agregó que cada uno de los electricistas debía sentirse reconfortado por pertenecer a dicho gremio y lanzó una pregunta: “¿Qué es lo que hacemos para preservar lo que tenemos?” Al final del texto, Chávez pidió a sus compañeros que demostraran por qué son merecedores de cada una de las conquistas laborales. Sólo que ese mismo año un decreto terminó con las aspiraciones de los trabajadores. Tal vez no supieron qué debían hacer para preservar lo que tenían.

Hugo Domi, ex gerente de la extinta compañía, durante la entrevista recuerda que alguna vez en sus clases de sociología un profesor le dijo que el SME tarde o temprano moriría. Él admite que en aquel entonces, con soberbia y orgullo, le contestó que eso nunca pasaría. El profesor le contestó que “van a morir porque la mayoría de los que están entrando ya no tienen sed, ya no saben por qué se luchó, no entienden el por qué de su existencia, se acostumbraron a una vida cómoda, donde nada más tienen que estirar la mano”. A más de veinte años de esa anécdota reconoce que su profesor tenía toda la razón.

Domi todavía no puede creer lo que pasó, ni cómo fueron tratados. Sabe que no todos merecían quedar desempleados. No todos en la empresa eran flojos e irresponsables: “Yo sí lo digo firmemente y con mucha convicción: tenía muchos compañeros que a diario iban a hacer su labor, iban y trabajaban con espíritu, con fuerza, con dedicación, con el único motivo y deseo de que un día alcanzáramos nuestra meta de haber laborado honestamente en la empresa por treinta años y obtener una justa retribución por ello, que era nuestra jubilación.

Nosotros también somos personas que sentimos, que tenemos necesidades y que tenemos anhelos en nuestras vidas”.

Alejandro confiesa que agradece esta experiencia ya que “lo hizo más fuerte, me hizo valorar mi vida y mi trabajo. Tarde o temprano nos van a tener que aplaudir. Ya nada va a ser imposible para nadie: dentro de 20 o 30 años vamos a estar en la historia del país. Estamos velando para que la justicia de nuestro país no falle; el SME va a ganar”.

“Esta es mi oportunidad, ¿qué puedo perder?”

El domingo 25 de abril de 2010, integrantes del Sindicato Mexicano de Electricistas decidieron hacer una huelga de hambre, como una medida extrema de protesta por la pérdida de sus empleos y para exigir la reinstalación de sus puestos. Fueron 93 electricistas los que participaron —80 hombres y 13 mujeres— quienes, afirma José Antonio Almazán, representante sindical de jubilados, tomaron la decisión “por dignidad, para no ser pisoteados y humillados” [*La Jornada*, 20 de mayo de 2010].

Rafael Muñoz Trejo fue uno de los electricistas que se unió a esta protesta: “Estaba tan desesperado y deprimido que lo único que se me ocurrió en ese momento fue dar mi vida.” Al momento de tomar la decisión, Rafael fue examinado por médicos para ver si era un candidato óptimo para la protesta. Formó parte del segundo grupo que entró al campamento. Ingresó el 30 de abril: “Poco a poco me comencé a familiarizar con muchos de los compañeros, entre ellos Ricardo Pérez Flores (quien tuvo un serio problema de salud después de la huelga)”. Ricardo estaba a cargo de los discursos para la gente que los visitaba, así como para los que estaban dentro. Según sus compañeros, alentaba y sabía mucho cómo levantar el ánimo: “nunca nos dejó decaer”.

Al entrar, Rafael creyó que lo máximo que podría durar su encierro serían cuarenta días; pero el tiempo pasó y no hubo una solución pronta: “Estuve 74 días, bajé 25 kilos. Tuve que salir porque comencé a tener taquicardias y ya no podía dormir. Sobreviví a base de miel, agua y sueros”. Uno de los sonidos que más lo atemorizaban era el de las ambulancias. Cada vez que llegaba una a recoger a uno de sus compañeros, pensaba que tal vez él se iría del mismo modo, “no podía dejar de pensar en mi familia; todo lo hacía por ella”.

Otra de las experiencias que agradece haber vivido fue la vinculación con otros movimientos como el de los mineros y Morena: “hasta el mismo López Obrador vino a alentarnos, a decirnos que nuestra causa era justa”.

Rafael afirma que a la tercera semana comenzó una agresión contra la huelga: “Llegaban vendedores de gelatinas, naranjas, dulces. También nos aventaban canicas y estopas con fuego”. Él considera que mucha gente quiso probar que la huelga era una mentira del Sindicato para presionar al gobierno, pero no fue así, “la huelga fue real, la prueba está en las fotografías que muestran el antes y el después de cada uno de los participantes”.

La frase “flaco, ojeroso y sin ilusiones”, como el estribillo de una popular canción, podría ser el pie de las fotografías que mostraron los “smeítas” de la huelga, pues pareciera que el esfuerzo que puso en riesgo su salud no ayudó mucho para su principal objetivo: la reinstalación en su trabajo. Lo único que consiguieron fue una mesa de negociación entre el SME y la SEGOB.

Cayetano Cabrera y Miguel Ángel Ibarra aguantaron 80 días sin comer. Se mantenían sólo con líquidos por vía intravenosa. El primero se convirtió en un símbolo de lucha para sus compañeros electricistas. Martín Esparza les pidió que “valoraran levantar la huelga porque este gobierno no merece el sacrificio de los trabajadores” [*CNN México*, 22 de julio de 2010].

Por otra parte, el entonces subsecretario de Gobernación, Roberto Gil Zuarth, declaró en una conferencia de prensa que el gobierno federal se preocupaba por la salud de los dos ex trabajadores: “la situación se está volviendo un tema humanitario y como un asunto de carácter humanitario lo tenemos que enfrentar no solamente como gobierno sino como sociedad” [CNN México, 22 de julio de 2010].

El politólogo Carlos Antonio Aguirre Rojas cuenta que Cayetano sí puso en crisis a la Secretaría de Gobernación, ya que él sí estaba dispuesto a dar la vida por su reinstalación

la gente del Estado se asustó mucho porque vieron que no era un juego, que estaba dispuesto a dejarse morir. Ahí fue Esparza a negociar y a vender al propio movimiento. Este trabajador heroico, ya había logrado poner el gobierno contra la pared y Esparza desmoviliza la huelga a cambio de unas mesas de negociación, a cambio de nada.

Una de las anécdotas que más recuerda Rafael y que han definido su vida en estos años fue una tarde en la que hubo una marcha de sus compañeros, quienes fueron al Zócalo para verlos y agradecerles por dar su vida al movimiento.

Salimos a dar unas palabras, había una tormenta y los doctores nos recomendaron no salir, pero era increíble ver cómo nos esperaban. Yo ofrendo mi vida y ellos lo saben, su mirada es de esperanza. No nada más doy la vida por mi familia, si no por otras 16 mil 599 (...) Un compañero tenía a su hijo en brazos y el niño no me quitaba los ojos de encima, tenía ganas de llorar. Nunca podré olvidar los ojos que me decían “gracias”

Aunque esta experiencia le cambió totalmente la vida a Rafael, también fue muy dolorosa. La huelga de hambre no sólo le dejó un sentido humanitario y una conciencia social más profundos, sino también un problema de salud del cual no se ha recuperado al ciento por ciento: “Es muy doloroso. Nadie sabía cuándo se iba a arreglar esto. Me di cuenta que el gobierno hacía oídos sordos”. Rafael es tímido. A pesar de que para él la mirada siempre es un indicador del sentir de las personas, él oculta sus ojos bajo una gorra. Pero su voz lo delata: se sabe cuándo está triste, cuándo recuerda anécdotas alegres o cuándo siente orgullo.

Tiene 32 años, de los cuales 13 trabajó para Luz y Fuerza. En una comparación con las fotografías de antes de la huelga, se podría decir que son dos personas diferentes. Antes de la huelga hay un joven sin barba, con mucho cabello, regordete, con mucha energía. Después está Rafael con barba que inicia desde sus patillas. Su piel se ve desgastada; sus manos pequeñas en comparación al tamaño de su cuerpo; sus movimientos corporales no corresponden a su edad; camina lento, sin separar los pies del suelo. En el metro debe sentarse, o de lo contrario, lo tirarían. Rafael, sin duda, cambió en esa huelga, y no sólo físicamente.

El motor de Rafael es la esperanza. Afuera del hospital donde se realizó la entrevista, no dejó de repetir que la mirada de esperanza de la gente que lo visitaba en el campamento era su aliciente para seguir. Luz y Fuerza es su “vida entera”. Ahí trabajaron su abuelo y su papá. La compañía lo vio crecer, gracias a ella tuvo comida, casa y escuela. “Significa mucho para mí. Todo lo que sé, lo aprendí ahí. Por eso vale la pena seguir luchando”.

“Todo se vino abajo”

Irma y Carlos López son hermanos. Ella trabajaba como oficinista y él en el área de construcción de obras eléctricas. Para ellos, Luz y Fuerza era una empresa de familias. Generaciones pasaban por ahí y los abuelos y padres querían que sus hijos trabajaran ahí; querían que fueran parte de ese gremio.

Irma trabajó 18 años en la Compañía y afirma sin pena que se liquidó por necesidad, aunque muchos de sus ex compañeros no lo entiendan: “Yo tenía a mi hija en la universidad. Y ¿en ese momento con qué pagaba? Pues no había otra que liquidarse para irse solventando”. Ha buscado trabajo, pero no ha tenido éxito. Tiene 52 años y sabe que a su edad será muy difícil encontrar un empleo con las mismas prestaciones como las que tenía en Luz y Fuerza, además de que su expectativa era jubilarse, lo que sería muy difícil en otra empresa.

Irma es una mujer alegre, ríe por casi todo y busca no verse afectada por esa decisión que cambió su vida por completo. Ella sabe que su trabajo siempre fue bien reconocido, recuerda anécdotas de cómo fue que llegó a ser pieza imprescindible de un equipo, cómo enseñaba a los más jóvenes a ser responsables. Irma guarda en su memoria 18 años de historia, que no está dispuesta a borrar y los revive con cada oportunidad que tiene.

Pero durante la entrevista llega un momento en que se pone triste. Acepta que fue muy deprimente quedarse sin trabajo de un día para otro: “Todo se vino para abajo. Hoy es el día en que por las mañanas me doy una vuelta por Azcapotzalco (donde estaba su centro de trabajo) y veo las oficinas en donde laboraba.” Una de sus amigas le dijo que ella sola se lastima: “no puedo dejar de hacerlo, tengo la esperanza todas las mañanas de poder regresar”.

“100 años generando luz y confianza”. Esta es la leyenda que se observa en la taza en la que Carlos toma su café durante la entrevista. La sostiene la mayor parte del tiempo, como no queriendo dejar escapar esa parte de su historia, como para no olvidar los diez años que dedicó por completo a la compañía: “A mí me entró la depresión como a la semana del decreto. Perdí mi trabajo sin razón objetiva, y por culpa de los manejos del Sindicato”.

Para Carlos las subestaciones en las que trabajó son como su casa, pues él estuvo en las cuadrillas que las construyeron: “Ahora las veo y me da tristeza pues están en manos equivocadas”. Sus anécdotas las recuerda con alegría, hasta busca una fotografía de una de sus visitas a la presa hidroeléctrica de Necaxa y muestra orgulloso: “Ahí estoy yo, frente a la presa”. Se observa a Carlos con un grupo de amigos, todos ellos con el uniforme de Luz y Fuerza.

Recuerda que él había decidido apoyar a la resistencia, daba volantes en los semáforos, asistía a las marchas, pegaba anuncios en las calles, pero mejor decidió liquidarse porque sabía que este conflicto tenía intereses de otro nivel y que los trabajadores eran lo último que importaba: “Viene la depresión, y además te vas enterando de compañeros con los que habías platicado una semana antes y ya estaban enfermos o hasta muertos. El estar fuera de algo que te dio un patrimonio es deprimente; todo se viene abajo”.

“Ni las gracias...”

“Para mí fue un orgullo haber trabajado en Luz y Fuerza del Centro. Era mi vida estar ahí”. El ingeniero Mario Alberto Chávez era un trabajador modelo; admirado por muchos de sus subalternos. Tiene 50 años de edad, pero el

esfuerzo y su dedicación diaria durante 20 años hacen que se vea un poco más grande. Al hablar de Luz y Fuerza no muestra pasión, como la mayoría de los ex trabajadores; luce más bien triste, como si no aceptara por completo que el 11 de octubre de 2009 una decisión presidencial terminaría con 20 años de historia, de planes y de una vida que se presumía resuelta.

“Todo se fue para abajo, los planes de vida también”. Mario tenía la idea de irse a la playa y poner un negocio cuando lograra su jubilación: “Todo eso se fue al traste. Sólo uno de mis dos hijos siguió estudiado. Ya no teníamos para poder comprar cosas de primera necesidad. Tuve que liquidarme para poder salir”. Por el momento se encuentra trabajando en una de las empresas subcontratadas por CFE, pero el trabajo es temporal: “Ya no vivo con certidumbre”.

En un ensayo titulado “México, México”, el escritor mexicano José Joaquín Blanco menciona en tono satírico que los trabajadores son el principal enemigo de nuestro país [*Función de medianoche, Ensayos de literatura cotidiana*, 1981].

¡Los electricistas se proponen el infarto de la sociedad! (...) Antes de que estalle una huelga de electricistas ya corre la voz de “fin de mundo” precisamente contra quienes, los trabajadores, a pesar de la corrupción y de la mala planeación, hacen posible la electricidad.

Mario Chávez era uno de los trabajadores más comprometidos, gracias a gente como él era posible que la compañía saliera con el trabajo de día a día. Él no descansaba hasta ver su trabajo listo y bien hecho: “Llegaba a las 6: 30 a la subestación, a las siete ya tenía la orden del día para los demás. Ya había contestado correos. Después pasaba el día en reuniones, supervisiones de obra”. Recuerda con cierto orgullo que la noche del sábado de la toma de instalaciones fue llamado ya que hubo un disturbio en la subestación Ciudad Deportiva:

“Siempre debía estar al pendiente del teléfono, en cualquier momento me llamarían para ir a resolver algo”.

Pero también le da la razón al ensayista mexicano, pues acepta que dentro de LFC había mucha corrupción, por parte del Sindicato y de la empresa: “Vendían las notas, jubilaban a gente que llevaba apenas dos o tres años trabajando en áreas gerenciales. El problema se les salió de control”.

Por otra parte, hay algo en lo que coinciden muchos electricistas: la camaradería era un rasgo común. “En la Compañía de Luz y Fuerza compartíamos nuestro conocimiento, había compañerismo”. También Juan Muñoz opina que un chavo de 14 años que ingresaba a la empresa como aprendiz, aprendía un oficio con ayuda de los demás. “Aquí nos íbamos cultivando desde el principio”. Finaliza Mario: “Luz y Fuerza fue una gran escuela, eso no existe en CFE.”

Una de las anécdotas que más lo marcó fue cuando su esposa le decía que ya no trabajara tanto: “Mi esposa siempre me decía que para qué me mataba tanto, si iba a llegar el día en que me iban a dar una patada y ni las gracias me iban a dar. Y llegó ese día. Tenía mucha razón”.

Amar y trabajar

En una entrevista se le preguntó alguna vez a Sigmund Freud cómo saber cuando una persona es madura y tiene una buena salud psíquica. El padre del psicoanálisis contestó que cuando esa persona ama y trabaja. Rodrigo Peniche, profesor de la Facultad de Psicología de la UNAM, recuerda esta anécdota y menciona, en entrevista, que “el trabajo es una de las cosas que más nos definen en la vida adulta”.

El también psicoanalista explica que el tener un trabajo da a las personas una certidumbre de lo que se hará durante el día, se empieza a planear, y eso las mantiene emocionalmente sanas: “La vida se estructura en torno a dicha actividad”. Un aspecto importante que también brinda salud al individuo que tiene un trabajo es el hecho de que “se empieza a volver trascendente para más gente y algunas personas dependen de lo que se hace, entonces todo eso enriquece la vida, además de dar dinero para subsistir”.

Rodrigo Peniche explica que la pérdida del empleo tiene muchas consecuencias que no sólo se derivan en falta del poder adquisitivo. ¿Cuáles son las consecuencias? Depresión, enojo y percepción de rechazo pues la empresa considera que una persona ya no cubre los requerimientos o ya no es posible sostenerle su trabajo. Comienza un proceso de duelo, además de que perder el empleo es una de las tres situaciones que más estrés generan en las personas. Los otros dos “accidentes psicológicos” más dañinos son enviudar y los desastres naturales inesperados.

El proceso de duelo llega cuando se pierde algo con lo que se formó un fuerte vínculo. Explica Peniche que

aparentemente las personas que tienen un duelo o que están elaborando uno están muy tristes porque ese elemento importante de la vida cotidiana ya no está. Pero toda esa tristeza es un amortiguador que le permite sobrellevar a la gente el gran enojo y resentimiento que es lo que genera en realidad el duelo.

Todos somos capaces de resolver duelos; sin embargo, hay quienes no logran sobrepasarlos y se quedan atrapados en alguna de las fases.

Resistencia en negación

La extinción de Luz y Fuerza trajo como consecuencia la creación de la resistencia de trabajadores del Sindicato Mexicano de Electricistas. Sin embargo, después de tres años de lucha, ni el gobierno ni el Sindicato tienen una solución a sus peticiones.

Rodrigo Peniche considera que los trabajadores ya tienen mucha evidencia acumulada de que ésta es una situación irreversible, por lo que muchos de los ex empleados de LFC prefieren anteponerse a la verdad, antes que aceptarla: “Como lo que están enfrentando es muy angustiante, traumatizante y confuso, prefieren negarlo. Eventualmente la realidad termina por imponerse”.

Otro factor importante que juega en este proceso de negación dentro de los ex electricistas es que perdieron su identidad no sólo por ser un trabajador más, sino por ser trabajador de una de las empresas más trascendentes y reconocidas del país, y que además les daba unas condiciones generosas a sus agremiados: préstamos para casas, reconocimiento social, explica el psicólogo.

Una cuestión más que se pierde al ser desempleado es toda la red de contactos que se forjó en el ambiente laboral. Se genera un sentido de pertenencia, pues la persona se vuelve parte de la empresa, y más en una del tipo de Luz y Fuerza. Menciona Peniche que al darse el cierre y la liquidación: “Se ven fracturadas muchas de estas relaciones porque habrá gente que abandone estas identidades y genere nuevos vínculos, por ejemplo con CFE”. Muchos de los trabajadores en resistencia lo viven como una traición, entonces es donde aparecen los conflictos, “los cuales son muy difíciles de resolver porque las dos partes tienen la razón”.

Rodrigo Peniche remata con un apunte: “Los cierres de las empresas muchas veces son inevitables. No todas son eternas, es parte misma de la esencia

de una organización”. Pero aclara que también hay manera de desaparecer. “Lo que se debió de haber hecho fue preparar a la gente para su salida, para que lleve su duelo, para que busque otro empleo”. Considera que ese aspecto le hubiera dado muchos puntos al gobierno.

La certidumbre es un factor que se ve afectado en el desempleo. Juan Carlos Huidobro, psicólogo social, explica que para los electricistas el futuro ya estaba resuelto: “Se da un corte completo de su vida, pero no solamente en su vida, sino en la de sus familias y de sus compañeros”.

Huidobro considera que un fenómeno interesante a partir de la extinción de la compañía fue que se generaron nuevas formas de solidaridad en un grupo que de por sí ya era unido y combativo. Pero esta nueva forma de cohesión surge como “una nueva forma de enfrentar este déficit emocional, cognitivo y monetario”.

En su opinión, el conflicto del SME ya no tendrá la solución que esperan los trabajadores. Pero considera que hay que ver todas las alternativas con las que se cuentan: “La alternativa económica difícilmente la van a encontrar, pues no serán integrados a una empresa”. Pero piensa que el SME está generando un nuevo perfil no como “trabajadores en lucha por la reinstalación de su trabajo, sino como un colectivo político que los sacarán de la idea de que son renegados sociales y políticos”.

“Los electricistas actualmente viven un presente que no se acaba, pareciera que no hay futuro para ellos. Viven un presente que no saben cómo se resuelve”, asegura el especialista.

“Señor Presidente de México, ¿por qué dejó sin trabajo a mis papás?”

Hugo Jarillo es también un ex trabajador de la extinta compañía; laboró 10 años y sigue en resistencia. Tiene tres hijos de cuatro, seis y ocho años. A raíz de la desaparición de su lugar de trabajo, se ha dedicado, junto con su esposa, a cuidar un puesto en el mercado de Nuevo Necaxa; además vende materias primas en los pueblos aledaños: “sé que es comercio informal, pero debo salir adelante por mi familia”.

Gilberto Ortega Ortega trabajó 20 años en la sección de Líneas Áreas. Su situación familiar fue, además de la económica, la más perjudicada. Se divorció y apenas puede ver a sus dos hijas, quienes le ayudan a volantear y a pedir dinero para “ayudar a la resistencia del SME” afuera de las oficinas del SAE de Portales, donde asisten los jubilados a realizar diversos trámites. Ahí tiene un puesto de dulces, cigarros y plumas. Lo que obtiene lo divide entre sus gastos y la resistencia. Las niñas de no más de 10 años piden dinero en la entrada de las instalaciones pues, a decir de su padre, entienden la situación: “Calderón le quitó el trabajo a mi papá”, “No les avisaron y ahora quieren regresar”. Gilberto tiene fe en que su empleo será devuelto. Insiste en que con dicha decisión mataron su proyecto de vida, pero “por la vía legal no nos podrán ganar. Toda esta lucha es por el bien de mis hijas, para que en el futuro tengan una fuente de trabajo, que no digan que su papá *se rajó*”.

Juan Muñoz seguirá en la lucha para que le regresen su trabajo, pero también para que en un futuro haya una fuente de empleo para futuras generaciones: “Independientemente de que nos restablezcan nuestro trabajo, el proyecto es que sigan habiendo fuentes de empleo en la región. Es una lucha cansada, pero créame, no nos vamos a rendir”, advierte.

Felipe Calderón dio un mensaje después del anuncio del decreto. Dentro de los diez minutos que duró el discurso, el ex presidente mencionó que la decisión pretendía que “nuestros hijos puedan tener el día de mañana un México mejor”. Se podría pensar que los hijos de Hugo y Gilberto no estaban incluidos en los planes que tenía el mandatario para el desarrollo exitoso de México. Para ellos el mañana no existe, viven aferrándose al pasado y buscando sobrevivir en el presente.

EPÍLOGO

La verdadera razón, ¿la fibra óptica?

La razón económica fue el eje sobre el que giró la extinción de Luz y Fuerza del Centro. Su costo anual era de más de 42 mil millones de pesos, “casi igual a todo lo que se destina al combate de pobreza y el doble del presupuesto de la UNAM”, en palabras del presidente Felipe Calderón Hinojosa.

César Hernández, experto en el sector energético, explicó, días antes del decreto presidencial, en entrevista con el periódico *El Economista* del 8 de octubre de 2009, que serían posibles tres escenarios para la mejora del servicio eléctrico en el país: el realista, LFC continúe con un sindicato más apegado a un convenio de productividad; el viable, la terminación de las relaciones laborales y la creación de un nuevo organismo con otro Contrato Colectivo de Trabajo; y el ideal, fusionar a LFC con CFE, pues ésta última opera con un Contrato Colectivo menos rígido.

Por su parte el sector empresarial también se pronunció a favor de la desaparición de la paraestatal. Explicó que era urgente que se redujera el gasto y el exceso del personal, pues le cuesta al país más de 50 mil millones de pesos, lo que no se veía reflejado en la calidad del servicio [*El Economista*, 6 de octubre de 2009]

La iniciativa privada apoya al gobierno federal en el desconocimiento oficial a Martín Esparza como Secretario General del Sindicato Mexicano de Electricistas y pedimos que se llegue hasta las últimas consecuencias sin dar marcha atrás en el caso LFC, ya que no es posible que los mexicanos paguen las ineficiencias.

Pero la extinción de la compañía de Luz y Fuerza del Centro siempre estuvo llena de dudas y de especulaciones. Muchos manejaban que era un golpe político al Sindicato Mexicano de Electricistas, otros más hablaban ya de la preparación para la privatización del sector eléctrico. Miguel Ángel Granados Chapa, en su columna *Plaza pública* del 11 de abril de 2011, menciona que, con base en un documento de la Auditoría Superior de la Federación, se podía saber el estado que guardaba la compañía en 2009; así como la viabilidad de su extinción para su posible privatización.

LFC desde su creación había recibido transferencias presupuestales cuantiosas y que entre 2001 y 2009 se incrementaron en más de 200 por ciento, ya que pasaron de 13 mil millones de pesos en el primer año a 42 mil millones en el segundo. Sin embargo, debe aclararse que eso no fue exclusivo del organismo liquidado; también la CFE recibió cuantiosas transferencias que se mantuvieron altas, al incrementarse de 46.6 miles de millones de pesos a 98.3 miles de millones durante ese mismo periodo.

Debe reiterarse que la inversión en proyectos de infraestructura autorizados por los coordinadores sectoriales, SHCP y Sener, para la entidad fueron insuficientes para generar la electricidad que demandaba la zona centro del país y en consecuencia esta provenía de compras a la CFE. Los altos costos de la energía comprada a CFE implicaron que estos aumentaran 90.8 por ciento como proporción de los ingresos totales de 2001 a 119.5 por ciento en 2008.

Otros costos adicionales, que impactaron negativamente en las finanzas del organismo, fueron... los adeudos de los gobiernos de Hidalgo, México, Morelos y Puebla que a junio del 2009 ascendieron a 7.4 miles de millones de pesos, el deficiente cobro a grandes empresas... y cuyos adeudos ascienden a 2.4 miles de millones de pesos.

El ingeniero Mario Alberto Chávez, ex trabajador de la Compañía, no se sorprende al ver dichas cifras. Para él, el golpe a Luz y Fuerza se venía planeando desde tiempo atrás, pues ya no se aceptaba ningún proyecto para construir ninguna subestación. Sumado a esto, la última planta generadora que se le permitió construir a LFC fue la ubicada en Lechería, y en el año de 1958. Asimismo, Hugo Domi menciona que LFC debía comprarle energía a CFE: “Le comprábamos casi el 95 por ciento de la energía y nosotros debíamos venderla más barata”. La revista *Coyuntura* reproduce un texto de Arturo Alcalde Justiniani, publicado originalmente en *El Universal*. En éste, se explica que el “origen de los males de la empresa” se debe a las reglas que el mismo gobierno impuso, pues él fijaba los precios de compra y venta del servicio eléctrico y ponía límites en infraestructura y en política de inversión [*Coyuntura*, 2009].

Para el economista y profesor de la Facultad de Economía de la UNAM, Javier Brena, “Luz y Fuerza del Centro demostraba pasivos, se endeudó, pero no por sí misma, si no porque fue una política consciente trazada desde las autoridades. Fue una política inducida”.

Para el ingeniero cuyo nombre se mantendrá en reserva por petición propia, el detonante para el cierre de la empresa fue la negativa del Sindicato para tender la fibra óptica: “Seamos sinceros: el presupuesto estaba así siempre, la plantilla estaba crecida. Los vicios ya estaban ahí. Esto tenía otro fondo”. Explica que la Comisión Federal de Electricidad ya tenía instalada la fibra desde el sur al centro, faltaba cerrar con la zona centro. Sin embargo, Martín Esparza no aceptó y a cambio pidió la creación de una empresa espejo para el SME: “Él quería la concesión. En Pachuca tiene una línea y cualquier servicio que pase por ahí tiene que pagarle al dirigente”.

Hugo Domi fue cercano a la negociación con una empresa de telecomunicaciones: “La compañía de Luz y Fuerza ya tenía un contrato con *WLCOM*, quienes tendrían la concesión de la fibra a cambio de equipos y todos los suministros para la instalación”. Pero debido a la negativa del SME, *WLCOM* demandó a la empresa y el material entregado se quedó en las bodegas de la compañía.

Otra versión es la que maneja un grupo de ex trabajadores que no está en el equipo de Esparza y que está encabezados por el jubilado Alfredo Ríos Solís. Afirma que el gobierno federal otorgó una concesión del servicio de *triple play* a Esparza a tan sólo un año del decreto de extinción. El semanario *Proceso* publicó el 12 de mayo de 2011 que pidió documentos al IFAI para avalar esta declaración y encontraron que dicha concesión fue entregada a José Heriberto Marroquín Castillo, secretario particular de Esparza: “La concesión tiene vigencia por 30 años. Lo curioso es que fue expedido tres meses antes de que el gobierno liquidó a LFyC”.

“Calderón está pagando favores”, afirma el politólogo Carlos Aguirre Rojas. Argumenta que su propósito era otorgar la concesión de la fibra óptica “a empresas transnacionales españolas que apoyaron el fraude de 2006, van a decir que es un negocio que el Estado no podrá manejar”.

Según Javier Brena, “el fondo es privatizar también a CFE. Está siendo reemplazada, pues cerca del 60 por ciento de la distribución del fluido eléctrico está en manos de capital privado”.

CFE, no más empresa de clase mundial

“Vamos de mal en peor”, afirma Carlos López, quien ahora trabaja para una de las empresas que subcontrata Comisión Federal de Electricidad. Para él, el

cambio ha sido nulo. No ha visto que se hagan mejoras para incrementar la calidad del servicio: “nada más pintan todas las subestaciones, ponen módulos de prepago modernos, pero no saben ni cómo funciona el equipo”.

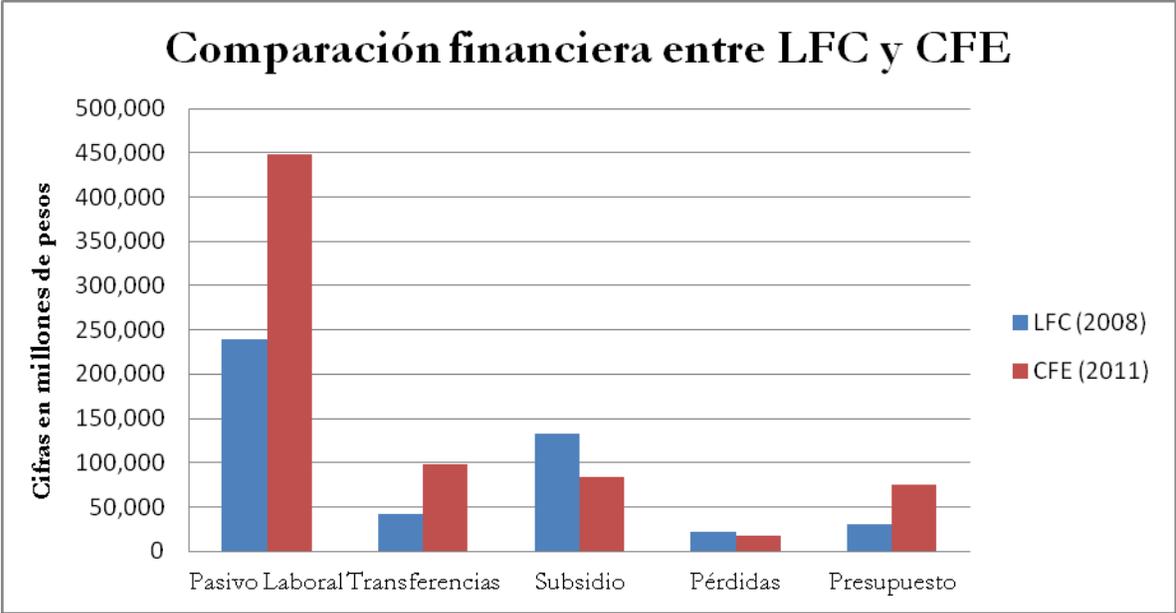
Al tercer año de la extinción de Luz y Fuerza del Centro, comenzaron a salir a la luz datos sobre la condición actual de Comisión Federal de Electricidad y que ponían en duda su viabilidad y su futuro. Para algunos, es solo cuestión de tiempo la quiebra de dicha empresa, pues padece los males de LFC: “pérdidas anuales, pasivos laborales y subsidios onerosos a las tarifas eléctricas”. [*El Financiero*, 11 de octubre de 2012].

En una entrevista con Francisco Labastida Ochoa, realizada por *Reporte Índigo* y publicada el 21 de noviembre de 2012, el ex candidato presidencial explicó que CFE va hacia la bancarrota.

Las cifras de la paraestatal la ponen en zona crítica. Con un pasivo laboral de 485,000 millones, una pérdida anual en el 2011 que rebasa los 17,000 millones, pérdidas de energía eléctrica por 39,000 millones de pesos, así como la necesidad de aumentar al doble la producción eléctrica nacional durante los próximos 15 años, le quedan cerca de ocho años para evitar o irse a la quiebra... Tendrá que vivir del subsidio.

Según reportes de la Comisión Federal, publicados por el periódico *El Financiero* el 11 de octubre de 2012, los subsidios a esta empresa aumentaron en un 80 por ciento del año 2001 al 2011. En entrevista para el mismo diario, un alto funcionario de la Secretaría de Energía declaró que si todo sigue igual dentro de la empresa “no le quedarían más de dos sexenios”. Con información de *El Financiero* y del Informe de la Secretaría de Energía para la desincorporación de

LFC, se realizó la siguiente gráfica comparativa para observar el estado financiero de la extinta compañía y CFE.



“Es lastimoso ver en manos de quién quedó”

“En CFE no tienen ni idea de cómo funcionan los equipos”, sentencia Carlos López, quien, gracias a compañeros, logró encontrar un puesto dentro de CFE por medio de las empresas subcontratadas: “Ni examen me hicieron, sólo me preguntaron lo que hacía en LFC y ahí me encontré con varios compañeros. Les dimos unas lecciones de cómo trabajábamos en LFC”. Él, orgulloso, cuenta que los “chavos” siempre le preguntan cómo hacer todo, y él y sus compañeros de LFC no les dan ni una pista para que lo logren: “Ellos no saben cómo arreglar los equipos. Al principio, si no funcionaba, compraban nuevos. Ahora tienen la obligación de buscar el arreglo porque ya rebasaron su presupuesto”, cuenta Carlos con un dejo de orgullo, insinuando que en LFC sí sabían cómo componer lo irremediable.

Javier Brena afirma con entusiasmo que los ex trabajadores de Luz y Fuerza hacían milagros para que funcionaran los equipos, pues algunos eran de los años 40 y “ellos sabían el modo de hacerlos funcionar”.

Un ingeniero ex gerente, quien no quiere que su nombre se mencione, considera que a CFE “le quedó grande el paquete... Mandaron a mucho joven de provincia y obviamente no tienen la capacidad ni la experiencia en este ramo. Es por eso que mucha gente de LFC está colaborando con ellos”.

Los accidentes de trabajadores es otro de los problemas al que se enfrenta la CFE. Carlos López cuenta sobre ellos y su hermana sólo asiente.

Ha habido accidentes: murieron tres personas en Santa Cruz Meyehualco. Metieron un equipo que sabían que estaba mal y lo reportaron, pero no les hicieron caso. Cuando entró la línea energizada, estalló. En Coyoacán, hace como dos años y medio, hubo una explosión. Llamaron a ingenieros de alto rango a una subestación de Coyoacán. Entraron sin tomar las precauciones debidas y murieron cuatro personas. Eran personas con un puesto importante, pero no tenían nada de experiencia.

Después menciona que a ella no le alegra, pues la mayoría de esos jóvenes vienen de Centroamérica, son indocumentados y “nunca en su vida han trabajado en dicho ramo”.

El ingeniero Mario Alberto Chávez, a diferencia de los demás entrevistados, considera que el desempeño de CFE en el Distrito Federal y el área conurbada ha sido bueno. Pero después se contradice: “La gente que está dentro no tiene experiencia; por su propia inmadurez no son aptos para hacer con calidad el trabajo. En LFC teníamos un proceso de aprendizaje. Aquí no. También hay corrupción y venta de plazas. Es lastimoso ver en manos de quién quedó”.

Años antes de la decisión presidencial de extinguir a la compañía de Luz y Fuerza del Centro, ya se corría el rumor de que no le quedaba mucho tiempo de vida. Personajes de la política y de la clase empresarial urgían al gobierno federal a tomar medidas drásticas contra aquella empresa que era mal vista debido a su ineficacia, poca productividad y sindicato corrupto. Sin embargo, planes fueron y vinieron sin que ninguno se lograra consumir, hasta que Felipe Calderón encontró una oportunidad para argumentar la viabilidad de la desaparición del organismo y así dejar la industria eléctrica del país en manos de CFE.

Para muchos esta decisión fue una de las más valientes y trascendentales de su sexenio; para otros se trató de un golpe no sólo a una empresa con más de 100 años de existencia, sino también contra el sindicalismo mexicano y sus conquistas laborales.

A más de tres años de la desaparición de LFC, CFE no ha alcanzado las expectativas que el presidente prometió, pues ni el servicio y las tarifas han mejorado. Tampoco se han reducido los subsidios, los cuales, en palabras del ex presidente, podrían ser utilizados en otros rubros como el combate a la pobreza o la educación.

La Comisión Federal de Electricidad sufre los mismos males que Luz y Fuerza y, como si la historia se repitiera, ya comienzan los argumentos en contra de la empresa. Ya no se le ve futuro. Para algunos lo mejor sería su pronta desaparición.

CONCLUSIONES DEL EJERCICIO PERIODÍSTICO

Hacer historia del presente para trascender en el futuro

La extinción de Luz y Fuerza del Centro fue abordada por diversos medios nacionales como una decisión “heroica” del ex presidente Felipe Calderón que pondría fin a una empresa ineficaz y poco rentable. Ningún medio se dio a la tarea de indagar qué había pasado con los electricistas que, de la noche a la mañana, perdieron su fuente de ingreso. Muchos de ellos decidieron seguir con una lucha que, a tres años del cierre de la empresa, parece interminable.

¿Por qué los 44 mil trabajadores despedidos resultan un tema oportuno para un trabajo periodístico?

El periodista polaco Ryszard Kapuscinski mencionó alguna vez que el “arte de reportear” es como hacer un viaje con un fin en concreto: descubrir algo. Para que esta travesía sea exitosa es necesaria una planeación puntual, una investigación para recolectar material, ya sean documentos o voces de involucrados, así como una observación sagaz.

En el caso de *SOS. Pueblo desempleado: la situación de los ex trabajadores de Luz y Fuerza del Centro tras la extinción de la paraestatal* la planeación de este trabajo fue fundamental determinar qué camino se iba a seguir para no perder de vista el objetivo determinado. El reportaje se dividió en tres partes y cada una trata un aspecto de la problemática en general, para ofrecer un contexto y una panorámica que le permita entender la extinción de Luz y Fuerza del Centro como un hecho interrelacionado con diferentes acontecimientos y no como un suceso aislado.

La investigación documental fue vasta. Muchos medios cubrieron desde las elecciones hasta la extinción y sus consecuencias. Lo complicado fue encontrar información diferente que aportara algo nuevo a la investigación. El

periódico *El Economista* y el semanario *Proceso* ofrecieron datos nuevos que permitieron establecer nuevas rutas en este viaje al que aludió Kapuscinski.

En cuanto a las entrevistas hubo altibajos. La planeación del reportaje incluía entrevistas con el líder sindical y con representantes del comité central del SME. Sin embargo, sólo pude platicar con Fernando Oliva; el resto no accedió puesto que asumían mi trabajo como una forma de demeritar su lucha. Además, tanto los representantes como los trabajadores del sindicato no tienen permiso para dar declaraciones. Al principio fue difícil tener contacto con los electricistas en resistencia, pues ellos tienen un vocero y sólo él puede dar entrevistas. A pesar de ello, algunos accedieron y fue una experiencia gratificante, pues me permitió conocer historias de vida que fueron trastocadas desde aquel octubre de 2009.

Kapuscinski mencionaba que durante el viaje del reportaje se conocen personas que transmiten lo que son a través de conocimientos, opiniones e historias. Gracias a este trabajo periodístico, pude acercarme, antes que al electricista sin empleo, al padre de familia que vende en un mercado para tener dinero; al joven apasionado por la política y el movimiento; a los señores que prefieren pasar todo el día en un campamento improvisado antes que aceptar la liquidación; a un ama de casa que tiene esperanza en jubilarse; a un joven enfermo pero con ganas de apoyar al SME; a un ingeniero que ya no cree en nadie, a un grupo de trabajadores con el ojo vigilante, justo fuera de las instalaciones de Necaxa, que dijeron estar allí por dignidad y para dar un ejemplo a sus hijos.

SOS, pueblo desempleado: la situación de los ex trabajadores de Luz y Fuerza del Centro tras la extinción de la paraestatal es una manera de aproximarse al hecho que cambió la vida de 44 mil trabajadores. A pesar de que ya son más de tres años desde el decreto, el tema sigue vigente; la lucha aún más. Este reportaje indaga en el pasado, hace historia del presente entre algunos electricistas, y busca trascender

como un recuento de escenarios no sólo de los ex trabajadores de la extinta paraestatal, sino de la propia autora.

FUENTES

Bibliografía

- Benavides, J.L; Quintero, C. (1997). *Escribir en prensa. Redacción informativa e interpretativa*. México: Alhambra mexicana.
- Blanco, J. J. (2003). *Función de medianoche. Ensayos de literatura cotidiana*. México: Ediciones Era.
- Campbell, F. (2002). *Periodismo escrito*. México: Alfaguara.
- Dallal, A. (2003). *Lenguajes periodísticos*. México: Instituto de Investigaciones Estéticas, UNAM.
- Gomis, L. (1991). *Teoría del periodismo. Cómo se forma el presente*. México: Paidós.
- González Reyna, S. (2005). *Periodismo de opinión y discurso*. México: Trillas.
- Grijelmo, A. (2002). *El estilo del periodista*. Madrid: Taurus.
- Ibarrola, J. (1988). *Técnicas periodísticas. El reportaje*. Ediciones Gernika.
- Leñero, V. (1990). *México en cien reportajes: 1891-1990*. México: PIPSA
- Rojas Avendaño, M. (1976). *El reportaje moderno*. México: FCPyS, UNAM.
- Ulibarri, E. (2003). *Idea y vida del reportaje*. México: Trillas.

Documentos oficiales

- Convenio de Productividad 2008 entre Luz y Fuerza del Centro y el Sindicato Mexicano de Electricistas.
- Diario Oficial de la Federación, 12 de octubre de 2009
- Diario Oficial de la Federación, 28 de mayo de 1985

- Informe de desincorporación mediante extinción del organismo descentralizado Luz y Fuerza del Centro. (Obtenido mediante el Instituto Federal de Acceso a la Información)
- Informe de la Oficina encargada del Proceso de Liquidación de Luz y Fuerza del Centro sobre los ex trabajadores liquidados hasta febrero de 2012. (Obtenido mediante el Instituto Federal de Acceso a la Información)
- Ley Federal de las Entidades Paraestatales
- Sesión de preguntas y respuestas tras la firma de las bases de colaboración en materia de capacitación turística entre la secretaria de Turismo, Gabriela Guevara Manzo, el secretario del Trabajo y Previsión Social, Javier Lozano Alarcón y el secretario de Educación Pública, Alonso Lujambio Irazábal. 20 de junio de 2011

Entrevistas

- Alejandro Fonseca Duvignau, ex trabajador de LFC en el área de Aseguramiento de Calidad. Antigüedad 4 años.
- Artemia Guevara, vendedora de comida en el mercado de Nuevo Necaxa, Puebla. 11 de julio de 2012.
- Doctor Carlos Aguirre Rojas, investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México del Instituto de Investigaciones Sociales. Copilco, 3 de septiembre de 2012.
- Doctor Juan Carlos Huidobro, psicólogo social. Facultad de Psicología, 21 de agosto de 2012.
- Doctor Néstor de Buen Lozano, abogado laboral. Polanco, 16 de marzo de 2012.

- Doctor Raúl Trejo Delarbre, investigador de la Universidad Nacional Autónoma de México del Instituto de Investigaciones Sociales, 13 de diciembre de 2011.
- Ex gerente anónimo, trabajó para la compañía de Luz y Fuerza 33 años. Hotel Camino Real, 14 de noviembre de 2011 y 7 de diciembre de 2012.
- Fernando Oliva, secretario del trabajo del SME. Sindicato Mexicano de Electricistas, 17 de agosto de 2011.
- Fernando Salas, dueño de carnicería en mercado de Nuevo Necaxa, Puebla, 11 de julio de 2012.
- Gilberto Ortega Ortega, ex trabajador de Líneas Aéreas durante 20 años. Portales, Ciudad de México, 29 de agosto de 2012.
- Hugo Jarillo, ingeniero del departamento de Laboratorio Control de Subestaciones. Antigüedad 10 años. Nuevo Necaxa, Puebla, 11 de julio de 2011.
- Ingeniero Hugo Domí, ingeniero subgerente de la Subdirección de Fábricas y Talleres. Satélite, Estado de México, 19 de junio de 2011.
- Ingeniero Mario Alberto Chávez, ingeniero súper intendente en la Gerencia de Obras de Potencia. Antigüedad de 20 años. Perisur, 15 de noviembre de 2012.
- Irma López Espinoza, ex oficinista de LFC con una antigüedad de 18 años. Colinas de San Mateo, Naucalpan, Estado de México, 11 de noviembre de 2012.
- Juan Carlos López Espinoza, ex trabajador en el área de Construcción de Obras Eléctricas durante 10 años. Colinas de San Mateo, Naucalpan, Estado de México, 11 de noviembre de 2012.
- Juan Muñoz Muñoz, ex trabajador de Transmisión de Líneas. Antigüedad de 8 años. Nuevo Necaxa, Puebla, 11 de julio de 2012.

- Maestro Rodrigo Peniche, psicólogo laboral. Facultad de Psicología, CU, 16 de agosto de 2012.
- Profesor Javier Brena Alfaro, economista. Facultad de Economía, 16 de noviembre de 2012.
- Rafael Muñiz Trejo, ex trabajador del Laboratorio de Protección con antigüedad de 13 años. Hospital General Gabriel Mancera, Ciudad de México, 20 de noviembre de 2012.
- Raúl Zempoalteca, turbinero con año y medio de antigüedad. Nuevo Necaxa, Puebla, 11 de julio de 2012.
- Raymundo Martínez, ex trabajador de LFC en el área de Transmisión de Líneas. Antigüedad 22 años.
- Tomás Silva, ex trabajador de LFC en el área de Transmisión de Líneas. Antigüedad 20 años.

Hemerografía

- Aguirre, Alberto. *El floresazo* de Calderón. *El Economista*, 13 de octubre de 2009.
- Arteaga, Roberto; Lucas, Nicolás; Muciño, Francisco. CFE, una luz a la que le queda poco tiempo de vida. *El Economista*. 11 de octubre de 2011.
- Alcalde Justiniani, Arturo. “SME: la otra cara del conflicto”. *Coyuntura*. Septiembre- diciembre, 2009.
- Cano Luján, Frida Patricia. “¿Cómo y por qué surgió el puño del SME?” *Lux. La revista de los trabajadores*. Enero, 2009: 14, 15.
- Gómez Salgado, Arturo. “Creemos que lo mejor es recibir nuestra liquidación”: ex trabajadores. *Milenio semanal*, 19 de octubre de 2009.
- González Velázquez, Lilia. “Es la oportunidad para desmantelar a LFC”. *El Economista*, 6 de octubre de 2009.

- Granados Chapa, M. Á. Indemnizaciones ilegales. *Reforma*, 14 de octubre de 2009.
- Granados Chapa, M. A. Manotazo eléctrico. *Reforma*, 12 de octubre de 2009.
- Granados Chapa, M. Á. Un secretario provocador. *Reforma*, 8 de octubre de 2009.
- Granados Chapa, M.A. LFC: las causas verdaderas de su extinción. *Reforma*. 11 de abril de 2011.
- Chávez Esquivias, José Luis. “El privilegio de ser electricista”. *Luz. La revista de los trabajadores*. Abril, 2009: 60.
- Martínez, María del Pilar. Ofrecen capacitar a extrabajadores de Luz y Fuerza. *El Economista*, 19 de octubre de 2009.
- Martínez, María del Pilar. Por desaseo niegan toma de nota a Esparza. *El Economista*. 6 de octubre de 2009.
- Mejía, Gerardo. Gobierno no cederá a chantajes del SME: Lozano. *El Universal*. 6 de octubre de 2009.
- Morales, R. Mientras la ciudad dormía. *Milenio*, 12 de octubre de 2009.
- Ortega, Eduardo. Una decisión difícil, pero correcta. FCH. *El Financiero*, 14 de octubre de 2009.
- Reforma Staff. Elogia PAN fin a de privilegios. *Reforma*, 12 de octubre de 2009.
- Roldán, N. “La STPS dejó de ser árbitro y se convirtió en juez”. *Milenio*, 7 de octubre de 2009.
- Santiago, M. Ofrece Esparza “un millón” de votos a López Obrador. *Milenio*, 23 de diciembre de 2011.

- Valadez, B. SME alerta de sabotaje en instalaciones de LFC. *Milenio*, 5 de octubre de 2009.
- Vega, Laura. Explica FCH al PRI el motivo de liquidación de LFC. *El Economista*, 14 de octubre de 2009.
- Verduzco, A. A jubilaciones, \$12 mil millones, 13 de octubre de 2009.
- Vergara, Rosalía. “Los verdaderos ganones del cierre de Luz y Fuerza”. *Proceso*. 12 de mayo de 2010.

Medios audiovisuales

- Entrevista radiofónica de Luis Cárdenas con Jorge Sánchez García en MVS Radio, septiembre de 2011.
- Entrevista televisiva de Carmen Aristegui en CNN, 11 de octubre de 2012.
- Corto documental *Resistencia eléctrica*. Pablo Ramos, estudiante del Centro Universitario de Estudios Cinematográficos, 2012.

Referencias de fuentes *web*

- Agencias. “El mayor terremoto registrado en Japón deja ya cientos de víctimas.” *El País*. 11 de marzo de 2011.
http://internacional.elpais.com/internacional/2011/03/11/actualidad/1299798006_850215.html
- Almazán López, José Antonio. “La huelga de hambre del SME.” *La Jornada*. 20 de mayo de 2010.
<http://www.jornada.unam.mx/2010/05/20/opinion/020a2pol>
- Arellano, Silvia. “LFC se extinguió por no cumplir acuerdo de productividad: Calderón.” *Milenio*. 14 de agosto de 2012.

<http://www.milenio.com/cdb/doc/noticias2011/cb4ce9458fd7599d3b866f66110490a6>

- Arzate, Esther. “Sistema hidroeléctrico, en agonía.” *El Financiero*. 24 de noviembre de 2010.

http://biblioteca.iiec.unam.mx/index.php?option=com_content&task=view&id=11462&Itemid=146

- De Buen, Néstor. “La mejor noticia del fin de sexenio.” *La Jornada*, 14 de octubre de 2012.

<http://www.jornada.unam.mx/2012/10/14/politica/020a1pol>

- Estrop, Armando. “Hacia la bancarrota.” *Reporte índigo*. 21 de noviembre de 2012.

<http://www.reporteindigo.com/reporte/mexico/hacia-la-bancarrota>

- García, Karol. “CFE, enredada en cifras que apagan su foco.” *El Economista*. 18 de octubre de 2012.

<http://eleconomista.com.mx/industrias/2012/10/19/cfe-enredada-cifras-que-apagan-su-foco>

- Informador redacción. “Liquidación millonaria de Luz y fuerza del Centro.” *El informador*. 11 de octubre de 2009.

<http://www.informador.com.mx/mexico/2009/144806/6/liquidacion-millonaria-de-luz-y-fuerza-del-centro.htm>

- La Jornada. El correo ilustrado. “Apoyo de abogados a Martín Esparza.” 10 de octubre de 2009.

<http://www.jornada.unam.mx/2009/10/10/correo>

- Martínez, Fabiola y Muñoz, Patricia. “SME y trabajadores cumplieron el convenio de productividad 92.17 %.” 15 de octubre de 2009.

<http://www.jornada.unam.mx/2009/10/15/politica/008n2pol>

- Martínez, Fabiola; Gómez, Carolina. “Integrantes del SME inician huelga de hambre en el zócalo capitalino.” *La Jornada*. 25 de abril de 2010.
<http://www.jornada.unam.mx/2010/04/25/politica/021n1pol>
- Méndez, Alfredo. “Niega la juez Coutiño amparo al SME contra la extinción de LFC.” *La Jornada*. 12 de diciembre de 2009.
<http://www.jornada.unam.mx/2009/12/12/politica/003n1pol>
- Milenio. “Otorgan premio a periodista de Milenio Televisión.” *Milenio*, 12 de abril de 2010.
<http://impreso.milenio.com/node/8750001>
- Muñoz Ríos, Patricia. “‘Injustificada’ la extinción de Luz y Fuerza; la CFE es ‘patrón sustituto de los trabajadores’ ”. *La Jornada*, 9 de octubre de 2012.
<http://www.jornada.unam.mx/2012/10/09/politica/019n1pol>
- Muñoz Ríos, Patricia. “CFE sólo contrató al 9% de los 28 mil liquidados en LFC, denuncian.” *La Jornada*. 14 de julio de 2011.
<http://www.jornada.unam.mx/2011/07/14/politica/021n1pol>
- Notimex. “Niegan toma de nota a Martín Esparza.” *CNN expansión*. 5 de octubre de 2009.
<http://www.cnnexpansion.com/actualidad/2009/10/05/niegan-toma-de-nota-a-martin-esparza>
- Palma Gutiérrez, Margarita. “Viable desaparición de Luz y Fuerza del Centro.” *El Economista*. 8 de octubre de 2009.
<http://eleconomista.com.mx/notas-impreso/negocios/2009/10/08/viable-desaparicion-luz-fuerza-centro>
- Pavón, Olivier. “Desconoce STPS como líder del SME a Esparza.” *La crónica de hoy*. 6 de octubre de 2009.

http://www.cronica.com.mx/nota.php?id_nota=461603

- Sindicato Mexicano de Electricistas. “Negativa de toma de nota a Jorge Sánchez García.”
<http://www.sme1914.org/2012/04/04/negativa-de-toma-de-nota-a-jorge-sanchez-garcia/>
- Taniguchi Ponciano, Hanako. “La huelga de hambre es decisión personal: líder de los electricistas.” *CNN México*, 22 de julio de 2010.
<http://mexico.cnn.com/nacional/2010/07/22/la-huelga-de-hambre-es-decision-personal-lider-de-electricistas>
- Vergara, Rosalía. “El gobierno prepara la requisa.” *Proceso*. 11 de octubre de 2009.
<http://www.proceso.com.mx/?p=83751>
- Zepeda, Aurora. “Disidentes del SME piden al IFE investigue presunto desvío de 66 mdp a favor de AMLO.” *Excélsior*, 27 de junio de 2012.
http://excelsior.com.mx/index.php?m=nota&seccion=seccion-nacional&cat=1&id_nota=844021